

Agosto 9, 1925

Corresponder a Dios en amor por todas las cosas creadas, es el primer deber de la criatura. La Divina Voluntad fue dada como Vida primaria de la criatura.

Jesús mío, dame la fuerza, Tú que ves la gran repugnancia que siento al escribir, que si no fuera por la bendita obediencia y el temor de desagradarte jamás habría escrito una sola palabra. Tus largas privaciones me aturden y me vuelven incapaz de todo, por eso tengo necesidad de mayor ayuda, para poner en el papel lo que tu Santo Querer me sugiere. Así que dame la mano y estate siempre junto conmigo.

Ahora, mientras me estaba fundiendo en el Santo Querer Divino para corresponder en amor a Dios por todo lo que hizo en la Creación por amor de las criaturas, el pensamiento me decía que no era necesario hacerlo, ni era agradable a mi Jesús este modo de orar, me decía que todo era invención de mi cabeza. Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que este modo de orar, esto es, corresponder a Dios en amor por todas las cosas creadas por Él, es un derecho divino y entra en el primer deber de la criatura. La Creación fue hecha por amor del hombre, es más, fue tanto nuestro Amor, que si hubiera sido necesario hubiéramos creado tantos cielos, tantos soles, estrellas, mares, tierras, plantas, y todo lo demás, por cuantas criaturas debían venir a la luz de este mundo, a fin de que cada una tuviera una Creación para sí, un universo todo suyo, como en efecto cuando todo fue creado, sólo Adán fue el espectador de todo lo creado, él podía gozar todo el bien que quería. Y si no lo hicimos fue porque el hombre podía gozar igualmente todo como si fuera suyo, a pesar de que los demás también lo gozan. En efecto, ¿quién no puede decir el sol es mío y gozar de la luz del sol por cuanto quiera, quién no puede decir el agua es mía y quitarse la sed y servirse de ella donde la necesita, quién no puede decir que el mar, la tierra, el fuego, el aire son cosas mías? Y tantas otras cosas creadas por Mí, y si alguna cosa parece que al hombre le falta, que se fatiga para conseguirla, es el pecado que obstruyendo el paso a mis beneficios impide a las cosas creadas por Mí ser magnánimas hacia la criatura ingrata.

Entonces, siendo así que en todas las cosas creadas Dios vinculaba su Amor hacia cada criatura, en ella entraba el deber de corresponder a Dios con su pequeño amor, con su gratitud, con su gracias hacia quien tanto había hecho por ella. Este no corresponder en amor a Dios por todo lo que ha hecho en la Creación para el hombre, es el primer fraude que hace la criatura a Dios, es un usurpar sus dones sin ni siquiera reconocer de donde vienen, ni a quien tanto la ha amado; por eso es el primer deber de la criatura, y es tan indispensable e importante este deber, que aquélla que tomó a pecho toda nuestra gloria, nuestra defensa, nuestro interés, no hacía otra cosa que girar por doquier, desde la más pequeña hasta la más grande de las cosas creadas por Dios para imprimir su correspondencia de amor, de gloria, de agradecimiento por todos y a nombre de todas las generaciones humanas. ¡Ah sí, fue propiamente mi Mamá Celestial que llenó Cielos y tierra de la correspondencia por todo lo que Dios había hecho en la Creación! Después de Ella fue mi Humanidad la que cumplió este deber tan sacrosanto, al cual la criatura había faltado tanto, tanto, así que fueron mis oraciones y las de mi inseparable Mamá lo que hizo propicio a mi Padre Celestial hacia el hombre culpable. ¿No quieres tú entonces repetir mis mismas oraciones? Es más, por esto te he llamado en mi Querer, a fin de que te asocies con Nosotros y sigas y repitas nuestros actos.”

Entonces yo buscaba por cuanto podía, girar por todas las cosas creadas para dar a mi Dios la correspondencia del amor, de la gloria, del agradecimiento por todo lo que había hecho en la Creación. Me parecía ver en todas las cosas la correspondencia de amor de mi Emperatriz Mamá y de mi amado Jesús, esta

¹ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

correspondencia formaba la más bella armonía entre el Cielo y la tierra y vinculaba al Creador con la criatura. Cada correspondencia de amor era una tecla, una sonatina de música celestial que raptaba, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, todas las cosas creadas no fueron otra cosa que un acto de nuestra Voluntad que las hizo salir fuera, ellas no pueden apartarse de su lugar, ni cambiar efectos, ni posición, ni el oficio que cada una recibió de su Creador; ellas no son otra cosa que espejos donde el hombre debía mirar los reflejos de las cualidades de su Creador, dónde la Potencia, dónde la Belleza, en otras cosas creadas la Bondad, la Inmensidad, la Luz, etc., en suma, cada cosa creada predica al hombre las cualidades de su Creador, y con voces mudas le dicen cuánto lo amo. En cambio al crear al hombre no fue sólo mi Voluntad, sino una emanación que salió de nuestro seno, una parte de Nosotros mismos que infundimos en él, y por eso lo creamos libre de voluntad, a fin de que creciera siempre en belleza, en sabiduría, en virtud; a semejanza nuestra él podía multiplicar sus bienes, sus gracias. ¡Oh, si el sol fuera libre de voluntad y pudiera hacer de uno dos soles, de dos, cuatro soles etc., qué gloria, qué honor no daría a su Creador, y cuánta gloria también para él mismo! Sin embargo, lo que no pueden hacer las cosas creadas porque están privadas de libre albedrío y porque fueron creadas para servir al hombre, lo puede hacer el hombre, porque él debía servir a Dios; así que todo nuestro Amor estaba concentrado en el hombre y por eso pusimos todo lo creado a su disposición, todo ordenado en torno a él, para que el hombre se sirviera de nuestras obras como de tantos escalones y caminos para venir a Nosotros para conocernos y para amarnos. ¿Pero cuál no es nuestro dolor al ver al hombre por debajo de nuestras cosas creadas, es más, transformada por el pecado en fealdad su bella alma dada por Nosotros, y no solo no crecido en el bien, sino horrible al verse? No obstante, como si todo lo que fue creado para él no bastara a nuestro amor, para custodiar este libre albedrío le hicimos el don más grande que superó todos los demás dones, esto es, le dimos nuestra Voluntad como preservativo, como antídoto, como preventivo y ayuda a su libre voluntad; así que nuestra Voluntad se puso a su disposición para darle todas aquellas ayudas de las cuales el hombre tuviera necesidad; así que nuestra Voluntad le fue dada como vida primaria y acto primero de todas sus obras. Debiendo él crecer en gracia y belleza, tenía necesidad de una Voluntad Suprema que no sólo hiciera compañía a su voluntad humana, sino que se sustituyera al obrar de la criatura; pero también este gran don despreció y no lo quiso conocer. Ves entonces como nuestra Voluntad entra en la vida primaria de la criatura, y mientras tiene su acto primero, su vida, la criatura crece siempre en gracia, en luz, en belleza, conserva el vínculo del acto primero de su creación, y Nosotros recibimos la gloria de todas las cosas creadas, porque sirven a nuestra Voluntad obrante en la criatura, única finalidad de toda la Creación. Por eso te recomiendo que nuestra Voluntad sea para ti más que vida y el acto primero de todas tus acciones.”

+ + + +

Agosto 15, 1925

Todas las cosas creadas caminan hacia el hombre. La fiesta de la Asunción se debería llamar la fiesta de la Divina Voluntad.

Continuaba fundiéndome en el Santo Querer Divino para corresponder a mi Jesús con mi pequeño amor por todo lo que ha hecho por el género humano en la Creación, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior, para dar más valor a mi pequeño amor hacía junto conmigo lo que yo hacía, y mientras estaba en esto me ha dicho:

“Hija mía, todas las cosas creadas fueron hechas para el hombre y todas corren hacia él, no tienen pies, pero todas caminan, todas tienen un movimiento, o para encontrarlo o para hacerse encontrar: La luz del sol parte desde la altura de los cielos para encontrar a la criatura, iluminarla y calentarla; el agua camina para llegar hasta las vísceras humanas para quitarle la sed y refrescarla; las plantas, las semillas, caminan y desgarran la tierra, forman su fruto para darse al hombre, no hay cosa creada que no tenga un paso, un movimiento, hacia quien el Eterno Artífice las había dirigido en su creación; mi Voluntad mantiene el orden, la armonía y las mantiene a todas en camino hacia las criaturas, así que es mi Voluntad que camina siempre en las cosas creadas hacia la criatura, no se detiene jamás, es toda movimiento hacia quien tanto ama, ¿sin embargo quién dice un gracias a mi Voluntad que le lleva la luz del sol, el agua para beber para quitarle la sed, el pan para quitarle el

hambre, el fruto, la flor para recrearlo y tantas otras cosas que le lleva para hacerlo feliz? ¿No es justo que mi Voluntad, haciendo todo para el hombre, el hombre hiciera todo para cumplir mi Voluntad? ¡Oh! si tú supieras la fiesta que hace mi Voluntad en las cosas creadas cuando camina y sirve a quien cumple mi Voluntad. Mi Voluntad obrante y cumplida en la criatura y mi Voluntad obrante en las cosas creadas, mientras se encuentran juntas se besan, armonizan, se aman y forman el himno, la adoración a su Creador, y el portento más grande de toda la Creación. Las cosas creadas se sienten honradas cuando sirven a la criatura que es animada por esa misma Voluntad que forma su misma Vida de ellas; en cambio mi Voluntad se pone en actitud de dolor en las mismas cosas creadas cuando debe servir a quien no cumple mi Voluntad; he aquí por qué sucede que muchas veces las cosas creadas se ponen contra el hombre, lo golpean, lo castigan, porque ellas se vuelven superiores al hombre conservando íntegra en ellas aquella Voluntad Divina por la cual fueron animadas desde el principio de su creación, y el hombre ha descendido a lo bajo, no conservando en él la Voluntad de su Creador.”

Después de esto me he puesto a pensar en la fiesta de mi Celestial Mamá Asunta al Cielo, y mi dulce Jesús con un acento tierno y conmovedor ha agregado:

“Hija mía, el verdadero nombre de esta fiesta debería ser: ‘La fiesta de la Divina Voluntad.’ Fue la voluntad humana la que cerró el Cielo, que destruyó los vínculos con su Creador, la que hizo salir todas las miserias, el dolor y que puso término a las fiestas que la criatura debía gozar en el Cielo. Ahora, esta criatura, Reina de todos, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, es más, se puede decir que su vida fue sólo la Voluntad Divina, abrió el Cielo, se vinculó con el Eterno e hizo volver las fiestas en el Cielo con la criatura; cada acto que hacía en la Voluntad Suprema era una fiesta que iniciaba en el Cielo, eran soles que formaba como ornamentos de estas fiestas, eran músicas que enviaba para alegrar la Jerusalén celestial, así que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad eterna obrante y cumplida en mi Mamá Celestial, que obró tales prodigios en Ella, que dejó estupefactos a Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los vínculos indisolubles de amor, raptó al Verbo Eterno hasta su seno; los mismos ángeles, raptados, repetían entre ellos: ‘¿De dónde tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y tantos prodigios jamás vistos, en esta excelsa criatura? No obstante es del exilio que viene.’ Y atónitos reconocían la Voluntad de su Creador como vida y obrante en Ella y estremeciéndose decían: ‘¡Santa, santa, santa, honor y gloria a la Voluntad de nuestro soberano Señor y gloria y tres veces santa Aquélla que ha hecho obrar a esta Suprema Voluntad!’ Así que es mi Voluntad la que más que todo fue y es festejada en el día de la Asunción al Cielo; fue mi Voluntad únicamente la que hizo ascender tan alto a mi Madre Santísima y la que la distinguió entre todas las criaturas, todo lo demás habría sido nada si no hubiera poseído el prodigio de mi Querer. Fue mi Voluntad que le dio la Fecundidad divina y la hizo Madre del Verbo, fue mi Voluntad la que le hizo ver y abrazar a todas las criaturas juntas, haciéndose madre de todas y amando a todas con un amor de maternidad divina, y haciéndola Reina de todos la hacía imperar y dominar. En aquel día mi Voluntad recibió los primeros honores, la gloria y el fruto abundante de su labor en la Creación y comenzó su fiesta que jamás interrumpe por la glorificación de su obrar en mi amada Madre; y si bien el Cielo fue abierto por Mí y muchos santos estaban ya en posesión de la Patria Celestial cuando la Reina celestial fue asunta al Cielo, sin embargo la causa primaria era precisamente Ella, que había cumplido en todo la Suprema Voluntad, y por eso se esperó a Aquélla que tanto la había honrado y contenía el verdadero prodigio de la Santísima Voluntad para hacer la primera fiesta al Supremo Querer. ¡Oh, cómo todo el Cielo glorificaba, bendecía, alababa a la eterna Voluntad cuando veía a esta sublime Reina entrar en el empíreo, en medio de la corte celestial, toda fundida en el Sol eterno del Querer Supremo! La veían toda adornada por la Potencia del Fiat Supremo, no había habido en Ella ni siquiera un latido que no tuviera impreso en él este Fiat, y atónitos la miraban y le decían: ‘Asciende, asciende más arriba, es justo que Aquélla que tanto ha honrado al Fiat Supremo y que por medio suyo nos encontramos en la patria celestial, tenga el trono más alto y que sea nuestra Reina.’ Y el más grande honor que recibió mi Mamá fue el ver glorificada la Divina Voluntad.”

+ + + +

Septiembre 16, 1925

**Jesús fue siempre igual en las penas. El ser siempre
igual es virtud divina. El silencio de Jesús.**

Mis días son siempre más amargos por las largas privaciones de mi dulce Jesús. Su Voluntad me ha

quedado como preciosa herencia de sus tantas visitas hechas a mi pobre alma, pero ahora he quedado sola, olvidada por Aquél que formaba mi vida, que me parecía estar fundidos juntos y que ni Él podía estar sin mí, ni yo sin Él; y mientras pienso: ¿dónde, a dónde habrá ido Aquél que tanto me amaba? ¿Qué he hecho que me ha dejado? ¡Ah Jesús, regresa, regresa que no puedo más! Y mientras quisiera abandonarme al dolor y pensar en mi gran desventura por haber perdido a Aquél en quien había puesto todas mis esperanzas, mi felicidad, el Santo Querido Divino se impone sobre mí haciéndome hacer el curso de mis actos en su adorable Voluntad y casi me impide dolerme por estar privada de mi único bien, y quedo como petrificada, inmóvil, toda sola, sin el mínimo consuelo ni del Cielo ni de la tierra. Ahora, mientras me encontraba en este estado, estaba pensando en diversas penas de la Pasión de Jesús, el cual haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, en todas mis penas fui siempre igual, jamás cambié, mi mirada fue siempre dulce, mi rostro siempre sereno, mis palabras siempre calmadas y dignas; en toda mi persona había tal igualdad de modos, que si hubieran querido conocerme como su Redentor, sólo por mi modo siempre igual en todo y por todo me hubieran conocido. Es verdad que mis penas fueron tantas que me eclipsaban, y como tantas nubes que me circundaban, pero esto era nada, después de la intensidad de las penas Yo reaparecía en medio de mis enemigos como sol majestuoso, con mi acostumbrada serenidad y con mis mismos modos siempre iguales y pacíficos. Ser siempre igual es sólo de Dios y de los verdaderos hijos de Dios, el modo siempre igual imprime el carácter divino en el alma y hace conocer qué puro y santo es el obrar de las criaturas. En cambio, un carácter desigual es de las criaturas y es señal de pasiones que se agitan en el corazón humano, que lo tiranizan, de modo que también en el exterior muestran un carácter desagradable que desagrada a todos. Por eso te recomiendo ser siempre igual conmigo, contigo misma y con los demás; igual en las penas y hasta en mi misma privación. El carácter igual en ti debe ser imborrable, y si bien las penas de mi privación te aterran y forman dentro y fuera de ti las nubes del dolor, tus modos iguales serán luz que alejarán estas nubes y harán conocer que, si bien escondido, Yo habito en ti.”

Después de esto yo continuaba pensando en las penas de la Pasión de mi adorable Jesús, con el clavo de su privación en mi corazón, y mi amable Jesús se hacía ver en mi interior, taciturno y tan afligido que daba piedad, y yo le he dicho:

“Amor mío, ¿por qué callas? Me parece que no quieres decirme más nada, ni confiarme tus secretos y tus penas.”

Y Jesús, todo bondad pero afligido me ha dicho: “Hija mía, el callar dice alguna cosa más grande que no dice el hablar. El callar es decisión de quien no queriendo ser distraído, calla. El callar de un padre con un hijo suyo amado mientras se encuentra en medio de otros hijos libertinos, es señal de que quiere castigar a los hijos perversos. ¿Tú crees que sea cosa de nada que no venga a ti y que casi no te participe mis penas? ¡Ah hija mía, no es cosa de nada, todo lo contrario, es cosa grande! Cuando Yo no vengo a ti mi Justicia se llena de flagelos para castigar al hombre, tanto que todos los males pasados, los terremotos, las guerras, serán como nada ante los males que vendrán y ante la gran guerra y revolución que están preparando; son tantos los pecados que no merecen que te participe mis penas para librarlos de los castigos merecidos, por eso ten paciencia, mi Voluntad suplirá a mi visita, si bien estoy escondido en ti, y si esto no fuera no habrías podido mantener la batuta en hacer tus acostumbrados giros en mi Voluntad; soy Yo que, si bien escondido, los hago en ti, y tú sigues a Aquél que no ves, sin embargo cuando mi Justicia haya cumplido el llenado de los flagelos, Yo estaré contigo como antes, por eso, ánimo, espérame y no temas.”

Ahora, mientras esto decía me he encontrado fuera de mí misma en medio del mundo, y en casi todas las naciones se veían preparativos de guerras, nuevos modos más trágicos de combatir, que daban espanto al sólo mirarlos, y además la gran ceguera humana, que haciendo más ciego al hombre lo hacía obrar como bestia, no como hombre, y tan ciego que no veía que mientras hería a los demás se hería a sí mismo. Luego, toda asustada me he encontrado en mí misma, sola, sin mi Jesús y con el clavo en el corazón, porque Aquél que amo se había ido de mí dejándome sola y abandonada. Y mientras deliraba y sufría por la pena, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior y suspirando por mi duro estado me ha dicho:

“Hija mía, cálmate, cálmate, estoy en ti, no te dejo, y además, ¿cómo puedo dejarte? Mira, mi Voluntad se encuentra por todas partes, si tú estás en mi Voluntad no tengo a dónde ir, ni encuentro lugar para alejarme de ti, debería hacer limitada mi Voluntad, reunirla en un punto para dejarte, pero ni siquiera esto puedo hacer. Mi Inmensidad se extiende por todas partes y mi Naturaleza hace inmenso todo lo que me pertenece, por lo

tanto, inmensa es mi Voluntad, mi Potencia, mi Amor, mi Sabiduría, etc., entonces, ¿cómo puedo dejarte si en mi Voluntad dondequiera Yo te encuentro? Por eso debes estar segura de que no te dejo; profundízate siempre más en la inmensidad del abismo de mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre 1, 1925

La Divina Voluntad estaba en el centro de la Humanidad de Nuestro Señor, y quien vive en Ella vive en este centro.

Estaba según mi costumbre acompañando las penas de la Pasión de mi dulce Jesús, y ofrecía la misma privación de Él, la tortura que me ocasionaba, como testimonio de mi doloroso amor para aliviarlo y compadecerlo en sus penas. Ahora, mientras esto hacía, mi amado bien ha movido un brazo en mi interior, alzando su mano derecha haciendo correr de sus dedos ríos de sangre y de luz sobre mi pobre alma que estaba marchita y quemada por el viento potente de su privación, y con una tristeza tal, que Jesús mismo se ha sobresaltado, y enternecido por compasión y queriéndome consolar me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas, quien vive en mi Voluntad está en el centro de mi Humanidad, porque la Voluntad Divina está en Mí como el sol en su esfera, que a pesar de que los rayos invaden la tierra, él no se aparta jamás de lo alto, de su centro, está siempre en su esfera, en su majestuoso trono, y mientras su luz recorre todo, dominando todo, todo le sirve de escabel, esperando todos su benéfica luz. Así se encontraba en Mí la Voluntad Divina, como centro en la esfera de mi Humanidad y de ésta partía la luz a todos y por doquier.

Había sido este el primer acto del hombre, rechazar mi Voluntad Suprema; convenía entonces a mi Humanidad hacer el primer paso hacia Ella concentrando en Mí como centro de vida esta Voluntad eterna, y por medio de mi Vida, de mis obras y penas, llevarla de nuevo al hombre, a fin de que regresara a su Creador, metiéndose en el orden para el cual había sido creado. Mira entonces hija mía, el alma que vive en mi Voluntad está en el centro de mi Humanidad, y todo lo que Yo hice y sufrí está todo en torno a ella y en su ayuda: Si es débil le suministra mi Fortaleza, si está sucia mi sangre la lava y la embellece, mis oraciones la sostienen, mis brazos la tienen estrechada y la cubren con mis obras, en suma, todo está en su defensa y en su ayuda; por eso es por lo que el pensamiento de mis penas es como connatural en ti, porque viviendo en mi Voluntad ellas te circundan como tantas nubes de luz y de Gracia. Mi Voluntad en la esfera de mi Humanidad ponía como en camino mis obras, mis pasos, mis palabras, mi sangre, mis llagas, mis penas, y todo lo que Yo hice para llamar al hombre y darle las ayudas y los medios suficientes para salvarlo y hacerlo volver de nuevo al seno de mi Voluntad. Si mi Voluntad hubiera querido llamar directamente al hombre, éste se habría espantado; en cambio quise llamarlo con todo lo que hice y sufrí, y todo esto era como tantos incentivos y medios para darle ánimo y hacerlo volver a mis brazos. Así que todo lo que Yo hice y sufrí es el portador del hombre a Dios. Ahora, quien vive en mi Voluntad, viviendo en el centro de mi Humanidad, toma todos los frutos de todo lo que Yo hice y sufrí, y entra en el orden de la Creación, y mi Voluntad cumple en él la plena finalidad para la que fue creado. Otros, que no viven en mi Voluntad, encuentran los medios para salvarse, pero no gozan todos los frutos de la Redención y de la Creación.”

Ahora, mientras esto decía mi amable Jesús yo le he dicho: “Amor mío, yo no sé, me dices que yo vivo en tu Voluntad y luego me dejas, ¡ah! a qué duro martirio me sometes, en cuanto me dejas todo para mí se cambia, yo misma no me reconozco más, todo para mí muere, muere la luz, el amor, el bien. Eres sólo Tú el que mantiene el latido de la vida de mi pobre alma; en cuanto Tú partes y me dejas, así muere todo. Mira entonces en qué condiciones tan duras y dolorosas me dejas. ¡Ah! ten piedad de mí y no me dejes, porque no puedo más.” Y mientras quería decir más, mi Jesús suspirando ha agregado:

“Hija mía, calla, no sigas más adelante, tus palabras me hieren el corazón. ¡Oh! cómo quisiera quitar de tu corazón este clavo tan duro que Yo te dejo, de que Yo pudiera dejarte, lo sé también Yo, que para quien me ama este clavo es insoportable, hace morir continuamente sin piedad, por eso quita el pensamiento de que Yo pudiera dejarte, en vez de dejarte deberías estar convencida de que me adentro más en ti, y hago silencio en la navecilla de tu alma, tan es verdad, que nada ha cambiado en ti, los preparativos que estaban, están todos en el orden, tan es cierto que basta que mi Voluntad lo quiera y Yo doy una vueltecita por los preparativos que hay y

que son ya tuyos. Y además, ¿cómo puedo dejarte? Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mantiene íntegros los vínculos de la Creación que hay entre Creador y criaturas, los vínculos de la Redención y los vínculos que hay entre el Santificador y los santificados; mi Voluntad sella todos esos vínculos y vuelve a la criatura inseparable de Mí. Por eso debes estar segura de que tu Jesús no te deja.”

Mientras esto decía, veía como innumerables hilos de luz atados a mi corazón, y que algunos estaban atados a todas las cosas creadas, otros hilos salían de todo lo que Jesús había hecho y padecido, otros de los Sacramentos. Sea todo para gloria de Dios y para bien de mi alma y de todas las almas. Amén.

+ + + +

Octubre 4, 1925

Repetir el mismo bien sirve para formar el agua para regar las semillas de las virtudes. Todo lo que ha hecho Nuestro Señor está suspendido en la Divina Voluntad

Estaba según mi costumbre fundiéndome en la Santísima Voluntad de Dios, y mientras giraba en Ella para poner mi te amo sobre todas las cosas, hubiera querido que mi Jesús nada viera u oyera sino mi te amo, o bien que todo lo viera y oyera a través de este mi te amo. Y mientras repetía el estribillo de mi te amo pensaba entre mí: “Se ve que soy verdaderamente una pequeña niña que no sé decir otra cosa que el estribillo aprendido; y además, ¿para qué me sirve el repetir y siempre repetir te amo, te amo?” Mientras esto pensaba mi adorable Jesús ha salido de dentro de mi interior, haciendo ver en toda su Divina Persona impreso por todas partes mi te amo, sobre los labios, sobre el rostro, en la frente, en los ojos, en medio del pecho, sobre el dorso y en medio de la palma de las manos, en la punta de sus dedos, en suma, dondequiera; y con un acento tierno me ha dicho:

“Hija mía, ¿no estás contenta de que ningún te amo que sale de ti quede perdido, sino que todos queden impresos en Mí? Y además, ¿sabes de qué te sirve el repetirlos? Tú debes saber que cuando el alma se decide a hacer un bien, a ejercitar una virtud, forma la semilla de aquella virtud; con repetir aquellos actos forma el agua para regar esa semilla en la tierra del propio corazón, y cuanto más a menudo los repite, más riega esa semilla y la planta crece bella, verde, de manera que pronto produce los frutos de aquella semilla. En cambio, si es lenta en repetirlos muchas veces aquella semilla queda reprimida, y si crece, crece débil y jamás da fruto; pobre semilla, sin agua suficiente para crecer, y mi Sol no surge sobre esa semilla para darle la fecundidad, la madurez y el bello color a sus frutos, porque es infecunda. En cambio con repetir siempre los mismos actos, el alma contiene mucha agua para regar aquella semilla, mi Sol surge sobre ella cada vez que es regada y se alegra mucho al ver que tiene tanta fuerza para crecer que hace llegar sus ramas hasta Mí, y viendo sus muchos frutos los tomo con gusto y reposo a su sombra. Así que el repetir tu te amo para Mí, te provee del agua para regar y formar el árbol del amor; el repetir la paciencia, riega y forma el árbol de la paciencia; el repetir tus actos en mi Voluntad, forma el agua para regar y formar el árbol divino y eterno de mi Voluntad; ninguna cosa se forma con un solo acto, sino con muchos y muchos actos repetidos. Sólo tu Jesús contiene esta virtud, de formar todas las cosas, aun las más grandes, con un acto solo, porque contengo la Potencia creadora; pero la criatura, a fuerza de repetir el mismo acto, forma sorbo a sorbo el bien que quiere hacer. Con la costumbre se vuelve naturaleza aquel bien o aquella virtud y la criatura se vuelve poseedora, formando con ellas toda su fortuna. También en el orden natural sucede así, nadie se vuelve maestro con haber leído una vez o pocas veces las vocales y las consonantes, sino quien constantemente repite hasta llenarse la mente, la voluntad y el corazón de toda aquella ciencia que conviene para poder hacer de maestro a los demás; ninguno se ve saciado si no come bocado a bocado el alimento que se necesita para saciarse; nadie recoge la semilla si no repite, quién sabe cuántas veces, su trabajo en su campo, y así de tantas otras cosas. El repetir el mismo acto es señal de que se ama, se aprecia y se quiere poseer el mismo acto que hace. Por eso repite, e incesantemente repite sin cansarte jamás.”

Después me he encontrado fuera de mí misma, y mi dulce Jesús me ha llevado girando en todos aquellos lugares donde había, estando Él en la tierra, obrado, sufrido, orado y también llorado; todo lo que había hecho, todo estaba en acto y mi amado Bien me ha dicho:

“Hija mía, hija de mi Querer Supremo, mi Voluntad quiere hacerte participar en todo. Todo lo que tú

ves son todas mis obras que hice estando en la tierra, las cuales mi Voluntad las tiene suspendidas en Ella porque las criaturas no se disponen a querer recibirlas, en parte porque no conocen aún lo que Yo hice. Mira, aquí están mis oraciones que de noche hacía, cubiertas de lágrimas amargas y de suspiros ardientes por la salvación de todos, están todas en espera para darse a las criaturas, para darles los frutos que contienen. Hija, entra tú en ellas, cúbrete con mis lágrimas, vístete con mis oraciones, a fin de que mi Voluntad cumpla en ti los efectos que hay en mis lágrimas, oraciones y suspiros. Mi Voluntad tiene como alineadas en Sí las penas de mi infancia, todos mis actos internos de mi Vida oculta, que son prodigios de Gracia y de santidad, todas las humillaciones, gloria y penas de mi Vida pública, las penas más escondidas de mi Pasión, todo está suspendido, el fruto completo no ha sido tomado por las criaturas y espero a quien debe vivir en mi Querer a fin de que no estén más suspendidos, sino que se viertan sobre ellos para darles el fruto completo. Sólo quien debe vivir en mi Voluntad hará que no continúen suspendidos mis bienes, por eso entra en cada uno de mis actos y de mis penas, a fin de que mi Voluntad se cumpla en ti. Entre tú y Yo no quiero cosas suspendidas, ni tolero no poderte dar lo que quiero, por eso quiero encontrar en ti mi misma Voluntad, a fin de que nada pueda oponerse a lo que Ella quiere darte.”

Y mientras Jesús decía esto, yo pasaba de un acto a otro de Jesús y quedaba como transformada, cubierta con sus mismos actos, oraciones, lágrimas y penas. ¿Pero quién puede decir lo que sentía? Espero que el bendito Jesús me dé la gracia de corresponder y de cumplir en mí su adorable Voluntad, y en todos. Amén.

+ + + +

Octubre 10, 1925

Intercambio de Voluntad entre Dios y la Santísima Virgen y Luisa. La Santísima Virgen repite al alma lo que hizo a su Hijo.

Encontrándome en mi acostumbrado estado, mi pobre mente se encontraba en una atmósfera altísima, me parecía ver a la Divinidad y sobre una rodilla del Padre Celestial a mi Reina Mamá muerta, como si no tuviera vida; yo maravillada pensaba entre mí: “Mi Mamá está muerta, pero qué muerte feliz morir sobre las rodilla de nuestro Creador.” Pero mirando mejor, veía como si su voluntad estuviese separada del cuerpo, estaba en las manos del Padre Divino. Yo asombrada miraba pero no me sabía explicar lo que veía, pero una voz que salía del trono decía:

“Esta es la elegida entre todas las elegidas, es la toda bella, es la única criatura que nos hizo don de su voluntad y muerta nos la dejó sobre las rodillas, en nuestras manos, y Nosotros en correspondencia le hicimos don de nuestra Voluntad. Don más grande no podíamos hacerle, porque con la adquisición de esta Suprema Voluntad tuvo poder de hacer descender al Verbo sobre la tierra y de hacer formar la Redención del género humano. Una voluntad humana no tendría poder sobre Nosotros ni ningún atractivo, en cambio una Voluntad Divina dada por Nosotros mismos a esta incomparable criatura nos venció, nos conquistó, nos raptó, y no pudiendo resistir cedimos a sus instancias de hacer descender al Verbo sobre la tierra. Ahora esperamos que vengas tú a morir sobre la otra rodilla, donándonos tu voluntad, y Nosotros, viéndola muerta en nuestras manos, como si no existiera más para ti, te haremos don de la nuestra y por medio tuyo, es decir, por medio de esta nuestra Voluntad donada a ti, regresará a vivir nuestro Fiat sobre la tierra. Estas dos voluntades muertas sobre nuestras rodillas serán el rescate de tantas voluntades rebeldes, y las tendremos como prendas preciosas que nos reharán de los tantos males de todas las demás criaturas, porque con nuestra Voluntad podrán satisfacernos.”

La voz no se oía más, y yo me he encontrado sobre la otra rodilla Paterna en acto de dar el último respiro quedando muerta, pero en ese mismo instante me he encontrado en mí misma, pero no sé decir lo que sentía en mí, sólo rogaba de corazón que no más mi voluntad entrara en mí, sino que sólo la Divina tuviese vida en mí. ¡Ah, sólo Ella es la portadora de todos los bienes y la repetidora de Jesús en las almas, que haciendo eco al Fiat de la Creación abraza todo y a todos como de un solo golpe y corresponde a Dios por la obra de la Creación, Redención y Santificación! La Voluntad Divina obrante en nosotros todo puede hacer, es la verdadera Reina que reina e impera sobre todo.

Después veía a mi Mamá Celestial con el niño Jesús entre sus brazos, que lo besaba y lo ponía a su pecho para darle su purísima leche, y yo le he dicho: “Mamá mía, ¿y a mí nada me das? ¡Ah! permíteme al

menos que ponga mi te amo entre tu boca y la de Jesús mientras os besáis, a fin de que en todo lo que hagáis corra junto mi pequeño te amo. Y Ella me dijo:

“Hija mía, pon también tu pequeño te amo no sólo en la boca, sino en todos los actos que corren entre Mí y mi Hijo. Tú debes saber que en todo lo que hacía hacia mi Hijo, tenía la intención de hacerlo hacia las almas que debían vivir en la Voluntad Divina, porque estando en Ella estaban dispuestas a recibir todos aquellos actos que Yo hacía hacia Jesús, y encontraba espacio suficiente donde depositarlos. Así que si Yo besaba a mi Hijo, las besaba a ellas, porque las encontraba junto con Él en su Suprema Voluntad. Eran ellas las primeras como alineadas en Él, y mi amor materno me empujaba a hacerlas participar de lo que hacía a mi Hijo. Gracias grandes se necesitaban para quien debía vivir en esta Santa Voluntad, y Yo ponía a su disposición todos mis bienes, mis gracias, mis dolores, para su ayuda, defensa, fortaleza, apoyo, luz; y Yo me sentía feliz y honrada, con los honores más grandes, por tener por hijos míos los hijos de la Voluntad del Padre Celestial, la cual también Yo poseía, y por eso los veía también como partos míos. Es más, de ellos se puede decir lo que se dice de mi Hijo, que las primeras generaciones encontraban la salvación en los méritos del futuro Redentor. Así estas almas en virtud de la Voluntad Divina obrante en ellas, estas futuras hijas son aquellas que imploran incesantemente la salvación, las gracias a las futuras generaciones; están con Jesús y Jesús en ellas, y repiten junto con Jesús lo que contiene Jesús. Por eso, si quieres que te repita lo que hice a mi Hijo, haz que te encuentre siempre en su Voluntad, y Yo te daré magnánimamente mis favores.”

+ + + +

Octubre 17, 1925

La Sabiduría eterna estableció que el alimento del alma del hombre sea la Voluntad de Dios.

Después de dos días de amarguísimas privaciones de mi sumo bien Jesús, lo sentí moverse en mi interior, me parecía ver que en mi interior estaba sentado con su cabeza apoyada en uno de mis hombros y con su boca dirigida hacia la mía en acto de suministrarme las palabras. Yo me lo estreché y me puse a escucharlo, abandonándome toda en Él. Entonces parecía que me decía:

“Hija mía, mi Voluntad es más que alimento; el alimento da la fuerza al cuerpo, lo calienta, aumenta la sangre, reaviva la inteligencia si está debilitada, da la fuerza a todos los miembros y empuja a la criatura a nuevas obras y sacrificios; en cambio, una que está en ayunas, no dando el alimento necesario a su cuerpo es débil, fría, pobre de sangre, la inteligencia debilitada, agotada en todos sus miembros, lo que la lleva a la tristeza y la empuja a no hacer nada, sin ganas de sacrificarse en nada. Pobrecita, se siente faltar la vida en toda su persona, tan es verdad, que cuando una enfermedad es mortal para una criatura, abandona el alimento, y abandonando el alimento se dispone a la muerte. Entonces, habiendo establecido la eterna Sabiduría que también el alma tuviera su alimento, le fue asignado como alimento exquisito la Voluntad Suprema, así que quien toma ese alimento es fuerte en el obrar el bien, está como impregnado en el amor hacia Dios, este alimento le aumenta la sangre divina para formar el crecimiento de la Vida de Dios en ella, como sol se refleja en su inteligencia para hacerla conocer a su Creador y formarse a su semejanza, le pone la fuerza en toda su alma para poner en vigor todas las virtudes y la empuja a nuevos trabajos y a sacrificios inauditos. El alimento de mi Voluntad se da a cada instante, a cada respiro, de noche, de día, en cada cosa y cuantas veces se quiera; no hay que temer como con el alimento corporal, que si se toma en exceso hace daño y produce enfermedades, no, no, por cuanto más se toma más fortifica y tanto más eleva al alma a la semejanza con su Creador, se puede estar siempre con la boca abierta en acto de tomar este alimento celestial; todo al contrario para quien no toma este alimento de mi Voluntad: Para quien no lo toma de ninguna manera, se puede decir que se dispone a morir eternamente; para quien se alimenta de él rara vez, es débil e inconstante en el bien, es frío en el amor, es pobre de sangre divina, de manera que crece como anémica en él la Vida Divina; la luz en su inteligencia es tan escasa, que poco o nada conoce de su Creador, y no conociéndolo su semejanza está tan lejana de él, por cuanto está lejano el alimento de su Voluntad; está sin brío en el obrar el bien, porque no tiene alimento suficiente y ahora se le escapa la paciencia, ahora la caridad, ahora el desapego de todo, así que las pobres virtudes viven como estranguladas sin el alimento suficiente de mi Voluntad. ¡Ah! si se pudiese ver un alma privada de este

alimento celestial, sería de llorar, tantas son las miserias y las suciedades con las que está cubierta, sin embargo es mucho más de compadecer si se ve una criatura en ayunas del alimento corporal, porque muchas veces le faltan los medios para comprarlo, en cambio el alimento de mi Voluntad se da gratuitamente, por lo tanto quien no lo toma merece la condena, y la condena se la forma ella misma porque rechaza el alimento que le daba la vida.”

Después de esto he oído que varias personas habían sufrido conflictos, humillaciones y otras cosas, y mi dulce Jesús ha continuado hablando:

“Hija mía, así como cuando el cuerpo contiene sangre mala que infecta la buena es necesario aplicar lavados, sangrías, punciones para sacar la sangre mala, de otra manera corre peligro de quedar paralizado por toda la vida, así el alma a la cual le falta el continuo alimento de mi Voluntad, contiene tantos humores malos, y es necesario aplicarle lavados de humillaciones para hacer salir el humor malo de la propia estima, sangrías para hacer salir el humor infectado de la vanagloria del propio yo, repentinas punciones para hacer salir la sangre mala de los pequeños apegos que se va formando en el propio corazón hacia las personas a las cuales se acerca al hacer el bien, de otra manera esos humores crecerían tanto que infectarían todo lo que hacen, de manera que quedarían paralizadas en el bien por toda la vida. Las punciones aprovechan siempre, son las centinelas del corazón, que mantienen pura la sangre, esto es, recta la intención del alma en el obrar el bien. Por esto, si todos obraran el bien para cumplir solamente mi Voluntad, las punciones no serían necesarias, porque Ella es salvaguarda de todos los humores malos, así que las punciones son también penas de quien no toma el alimento suficiente de mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre 21, 1925

Efectos de un acto hecho en la Divina Voluntad. El dolor de Jesús está suspendido en la Divina Voluntad esperando al pecador.

Esta mañana mi dulce Jesús al venir me ha dicho: “Hija mía, te traigo el beso de todo el Cielo.” Y mientras esto decía me ha besado y ha añadido:

“Todo el Cielo está en mi Voluntad, y todo lo que Yo hago, estando ellos en este Supremo Querer, sienten el eco de mis actos y repiten como respondiendo a mi eco lo que hago Yo.”

Dicho esto ha desaparecido, pero después de algunas horas ha regresado diciéndome:

“Hija mía, devuélveme el beso que te he dado, porque todo el Cielo, mi Mamá, nuestro Padre Celestial y el Divino Espíritu están esperando la correspondencia de tu beso, porque habiendo salido un acto de Ellos en mi Voluntad hacia la criatura que vive en el exilio, anhelan que les sea restituida la correspondencia en mi misma Voluntad.”

Entonces acercando su boca a la mía, casi temblando le di mi beso, el cual ha producido un sonido armonioso nunca escuchado, que se elevaba a lo alto y se difundía en todo y a todos. Y Jesús, con un amor indecible ha añadido:

“¡Cómo son bellos son los actos en mi Voluntad! ¡Ah! tú no sabes la potencia, la grandeza, la maravilla de un acto en mi Voluntad; este acto mueve todo, Cielo y tierra como si fuera un acto solo, y todo lo creado, ángeles, santos, dan y reciben la correspondencia de ese acto. Por esto un acto hecho en mi Voluntad no puede estar sin correspondencia, de otra manera todos sentirían dolor de un acto divino que ha movido a todos, en el que todos han puesto de lo suyo, y sin embargo no correspondido. El obrar del alma en mi Voluntad es como el sonido argentino de una vibrante y sonora campana que suena tan fuerte, que llama la atención de todos y suena y resuena tan dulce, que todos conocen en ese sonido, el obrar del alma en mi Voluntad, recibiendo todos la gloria, el honor de un acto divino.”

Y habiendo dicho esto desapareció. Más tarde, continuando el fundirme en la Voluntad Divina, doliéndome por cada ofensa que ha sido hecha a mi Jesús, desde el primero hasta el último hombre que vendrá sobre la tierra, y mientras me dolía pedía perdón, pero mientras esto hacía decía entre mí:

“Jesús mío, amor mío, no me basta con dolerme y pedirte perdón, sino que quisiera aniquilar cualquier pecado, para hacer que jamás, jamás seas ofendido.” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado y sobre mi dolor estaba suspendido el perdón al pecador. Ahora, este mi dolor está suspendido en mi Voluntad esperando al pecador cuando me ofende, a fin de que doliéndose de haberme ofendido descienda mi dolor a dolerse junto con el suyo, y pronto darle el perdón; ¿pero cuántos me ofenden y no se duelen? Y mi dolor y perdón están suspendidos en mi Voluntad y como aislados. Gracias hija mía, gracias por venir en mi Voluntad a hacer compañía a mi dolor y a mi perdón. Continúa girando en mi Voluntad y haciendo tuyo mi mismo dolor, grita por cada ofensa: ‘dolor, perdón’, a fin de que no sea Yo solo a dolerme y a impetrar el perdón, sino que tenga la compañía de la pequeña hija de mi Querer que se duele junto conmigo.”

+ + + +

Octubre 24, 1925

La Divina Voluntad es un acto solo, inmenso y eterno que contiene todo junto: Creación, Redención, Santificación. Quien vive en la Divina Voluntad posee este acto solo y toma parte en todas sus obras, formando un acto solo con su Dios.

Encontrándome en mi habitual estado, sentía a mi dulce Jesús moverse en mi interior, en acto de extenderse en mí, como si me pusiera en agonía; yo oía su estertor de agonizante y me sentía también yo agonizar junto con Él. Después de haber sufrido un poco junto con Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el pensar en mi Pasión, el compadecerme en mis penas me es muy grato, siento que no estoy solo en mis penas, sino que tengo junto conmigo la compañía de la criatura, por causa de la cual Yo sufro y a la que amo tanto, y teniéndola junto conmigo el sufrir se me hace más dulce. ¡Cómo es duro el aislamiento en el sufrir! Cuando me veo solo no tengo a quién confiar mis penas, ni a quién dar el fruto que mis penas contienen, y por eso quedo como ahogado de penas y de amor, y por eso mi Amor no pudiendo más, vengo a ti para sufrir en ti y tú sufres junto conmigo las penas de mi Pasión en acto, para repetir lo que Yo hice y sufrí en mi Humanidad. El repetir mi Pasión en acto en la criatura difiere de quien sólo piensa y compadece mis penas; lo primero es un acto de mi Vida que se pone en lugar mío para repetir mis penas, y Yo siento darme de nuevo los efectos, el valor de un Vida Divina; en cambio el pensar en mis penas y el compadecerme, es sólo la compañía que siento de la criatura. ¿Pero sabes tú en quién puedo repetir mis penas en acto de mi Pasión? En quien está como centro de vida mi Voluntad. Sólo mi Voluntad es un acto solo, que no tiene sucesión de actos; este acto único está como fijado en un punto que jamás se muda, este punto es la eternidad, y mientras es un acto solo, es acto primero, acto interminable, sin embargo su circunferencia es tan inmensa que nada le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo, partiendo todo de aquel acto primero como un solo acto; así que la Creación, la Redención y Santificación es un acto único para la Divinidad, y solamente porque es un acto solo tiene la potencia de hacer suyos todos los actos como si fueran uno solo. Ahora, quien vive en mi Voluntad posee este acto único, y no es maravilla el que tome parte en las penas de mi Pasión como en acto; en este acto único encuentra como en acto a su Creador que crea la Creación, y ella, formando un acto solo con su Dios, crea junto con Él, corriendo como un solo acto en todas las cosas creadas y forma la gloria de la Creación a su Creador; su amor brilla sobre todas las cosas creadas, goza y toma placer de ellas, las ama como cosas suyas y de su Dios. En aquel acto solo ella tiene una nota que hace eco a todo el obrar divino, y dice en su énfasis de amor: ‘Lo que es tuyo es mío, y lo que es mío es tuyo; sean dados gloria, honor y amor a mi Creador.’ En este acto solo encuentra en acto la Redención, la hace toda suya, sufre mis penas como si fueran suyas, corre en todo lo que Yo hice, en mis oraciones, en mis obras, en mis palabras, en todo tiene una nota de reparación, de compadecimiento, de amor y de sustitución a mi Vida. En este acto solo encuentra todo, todo lo hace suyo y por doquier pone su correspondencia de amor, por eso el vivir en mi Voluntad es el prodigio de los prodigios, es el encanto de Dios y de todo el Cielo, porque ven correr la pequeñez de la criatura en todas las cosas de su Creador, y como rayo solar unido a este acto solo se difunde por doquier y en todos. Por eso te recomiendo que jamás, aun a costa de tu vida, salgas de este acto solo de mi Voluntad, a fin de que repita en ti como en acto, la Creación, Redención y Santificación.

Mira, también la naturaleza contiene la semejanza de este acto solo: En la atmósfera el sol tiene un acto

único, desde que fue creado por Dios hace siempre un acto solo, su luz, su calor están tan transfundidos juntos que se vuelven inseparables el uno del otro, y está siempre en acto, desde lo alto, de mandar luz y calor, y mientras desde lo alto no sabe hacer otra cosa que un solo acto, la circunferencia de su luz que desciende a lo bajo es tan grande, que abraza toda la tierra y con su abrazo produce innumerables efectos, se constituye vida y gloria de todas las cosas creadas. En virtud de este acto único tiene virtud de encerrar en sí cada planta, y suministra: a quién el desarrollo, a quién la maduración de los frutos, a quién la dulzura, a quién el perfume; se puede decir que toda la tierra mendiga del sol la vida, y cada planta, aun el más pequeño hilo de hierba implora del sol su crecimiento y cada fruto que deben producir, pero el sol no cambia jamás acción, se gloria de hacer siempre un acto solo.

También la naturaleza humana contiene la semejanza de un acto solo, y ésta lo contiene el latido del corazón. Comienza la vida humana con el latido; éste hace siempre un acto único, no sabe hacer otra cosa que latir, pero la virtud de este latido, los efectos, son innumerables sobre la vida humana: Conforme late y a cada latido hace circular la sangre en los miembros, hasta en las partes extremas, y conforme late da la fuerza a los pies para caminar, a las manos para obrar, a la boca para hablar, a la mente para pensar; suministra el calor y la fuerza a toda la persona, todo depende del latido, tan es verdad, que si el latido es un poco débil, se pierde la energía, las ganas de obrar, la inteligencia se disminuye, se llena de dolores y llega un malestar general; y si cesa el latido cesa la vida. La potencia de un acto solo continuamente repetido es grande, mucho más el acto único de un Dios eterno que tiene virtud de hacer todo con un solo acto. Por eso ni el pasado ni el futuro existen en este acto, y quien vive en mi Voluntad se encuentra ya en este acto único, y así como el corazón hace siempre un latido en la naturaleza humana, que se constituye vida de ella, así mi Voluntad en el fondo del alma late continuamente, pero con un latido único, y a medida que late le da la belleza, la santidad, la fortaleza, el amor, la bondad, la sabiduría. Este latido encierra Cielo y tierra, es como circulación de sangre, como circunferencia de luz se encuentra en los puntos más altos y en las partes más extremas. Donde este acto único, este latido del alma tiene pleno vigor y reina completamente, es un prodigio continuado, es el prodigio que sólo un Dios sabe hacer y por eso se descubren en el alma nuevos cielos, nuevos abismos de gracias, verdades sorprendentes. Pero si se le pregunta, ¿de dónde tanto bien? Respondería unida con el sol, junto con el latido humano y con el acto solo del Dios eterno: Hago una sola cosa, hago siempre la Voluntad de Dios y vivo en Ella; este es todo mi secreto y toda mi fortuna.”

Dicho esto ha desaparecido, pero después me he encontrado fuera de mí misma con el niño Jesús en brazos. Estaba tan pálido y temblaba todo, con los labios lívidos, frío y tan demacrado que daba piedad; me parecía que se había refugiado en mis brazos para ser defendido. Yo me lo estreché a mi corazón para calentarle, le tomaba sus manitas y sus piecitos en mis manos, los estrechaba para hacer que no temblara, lo besaba y lo volvía a besar, le decía que lo amaba mucho, mucho, y mientras esto hacía el niño iba recuperando su color, dejaba de temblar, reaccionaba todo y se estrechaba más a mí. Pero mientras yo creía que se quedaría siempre conmigo, con sorpresa vi que poco a poco descendía de mis rodillas, yo he gritado jalándolo con el brazo: “Jesús, ¿a dónde vas? Cómo, ¿me dejas?”

Y Él: “Debo irme.”

Y yo: “¿Cuándo regresas?”

Y Jesús: “Dentro de tres años.”

Y ha tomado el camino para alejarse. ¿Pero quién puede decir mi dolor? Repetía entre mí, entre las lágrimas y conmovida: “De aquí a tres años lo volveré a ver, ¡oh Dios! ¿cómo haré?” Pero era tanto el dolor que casi perdí el sentido y no comprendí más nada. Pero mientras estaba en esto, en cuanto abrí los ojos vi que Jesús había dado la vuelta y subía por mi otra rodilla, y poco a poquito se acurrucaba en mi regazo y con sus manitas me acariciaba, me besaba y me repetía:

“Cálmate, cálmate, que no te dejo.”

Y conforme me decía no te dejo, yo me sentía recobrar, darme nuevamente la vida, y me he encontrado en mí misma, pero con tal temor, que me sentía morir.

+ + + +

Noviembre 1, 1925

**La pena de la privación de Jesús supera la misma pena del
infierno. La Voluntad de Dios se ofrece en ayuda y todo
el Cielo está vuelto hacia el alma.**

He pasado días amarguísimos privada de mi dulce Jesús; el pensamiento de no verlo más martillaba mi pobre corazón como sobre de un yunque. ¡Ah! Jesús, me has puesto en un infierno viviente, es más, mis penas superan las mismas penas infernales; ay, los condenados no te aman y como les falta el germen del amor huyen de Ti, no suspiran tu abrazo, sus penas se recrudecerían más con tu presencia; un amor odiado no soporta la presencia de la persona que odia, por eso, para ellos es más soportable tu privación, pero para mí, infeliz, es todo lo contrario, yo te amo, siento el germen del amor hasta en mis huesos, en los nervios, en la sangre. ¡Ah! ¿no te acuerdas que con haber vivido por más de cuarenta años juntos, Tú me llenabas de Ti los huesos, los nervios, la sangre, toda yo misma? Yo me sentía como una vestidura que te cubría y te escondía en Mí, y ahora privada de Ti me siento vacía de todo, así que mis huesos gritan, mis nervios, mi sangre, gritan que quieren a Aquél que los llenaba, así que dentro de mí hay un grito continuo que me lacera, que me desgarras: ‘Que te quieren a Ti que llenabas mi vida.’ ¿Ves entonces cuántos desgarras crueles sufre mi pobre existencia? ¡Ah! en el infierno no hay estas penas atroces, estos crueles desgarras, este vacío de un Dios poseído y amado, ¡ah Jesús, regresa a quien te ama, regresa a la infeliz de las infelices, pero hecha infeliz sólo por Ti, sólo por causa tuya. ¡Ah! lo puedo decir, Tú solo me has vuelto infeliz, otra infelicidad yo no conozco. Ahora, mientras nadaba en el mar amargo de la privación de mi Jesús, me he puesto a considerar las penas del corazón de mi Jesús para hacer una comparación con las penas de mi pobre corazón, pero en vez de encontrar un consuelo en las penas de Jesús, mis penas más se recrudecían pensando entre mí que mis penas superaban las de mi Jesús, porque las penas del corazón de Jesús, por cuanto grandes, eran penas que le daban las criaturas, y si éstas, ingratas lo ofenden y huyen de Él, son siempre criaturas finitas, no el Ser Infinito; en cambio para mí son penas que me da un Dios, no es una criatura que me huye, sino es un Dios, el Ser Infinito. Jesús no tiene otro Dios que lo pueda dejar, ni puede tenerlo, por lo tanto no puede sufrir la pena que sobrepasa toda pena, la de estar privado de un Dios. En cambio mi pena de estar privada de un Dios es grande, es infinita, por cuanto es grande e infinito Dios. ¡Ah, su corazón traspasado no ha sufrido esta pena y le falta la herida de la pena de la privación divina a su corazón herido; y además por cuantas penas le den las criaturas, mi Jesús no pierde jamás su soberanía, su dominio, aun sobre aquellos que lo ofenden, ni lo empequeñecen, ni lo decoloran, nada pierde de lo que es, siempre queda dominante sobre todo, es siempre el Ser Eterno, Inmenso, Infinito, amable y adorable. En cambio yo no tengo soberanía, ni dominio, y con el estar privada de Jesús me empequeñezco, me decoloro, me siento disolver en la nada, me vuelvo nauseabunda e insoportable aun a mí misma. Mira entonces, ¡oh! Jesús, cómo mis penas son más grandes que las tuyas, ah, Tú sabes las penas que te dan las criaturas, pero no sabes las penas que puede dar un Dios, y cuánto pesa tu privación.

Mi pobre mente desvariaba, sentía que no hay pena que pueda compararse a la pena de la privación de Jesús, es una pena sin principio ni fin, incalculable e irremediable, cual es Jesús tal se vuelve la pena. Mi pobre corazón estaba ahogado y sin vida y para no desvariar más me he esforzado en no comparar mis penas con las de Jesús y pasar a otra cosa, sólo rogaba que me diera la fuerza, y como la pena de su privación era tan grande y tenía un sonido misterioso y divino que no tienen las otras penas, y un peso que supera el peso de todas las otras penas juntas, rogaba que por bondad suya aceptase mi pena, y en vista de ésta me diera la gracia más grande: “Que todos conocieran su Santísima Voluntad, y con su sonido misterioso y divino resuene en todos los corazones y llame a todos a cumplir la Santísima Voluntad, aplastando con su peso la voluntad humana, las pasiones, el pecado, a fin de que todos la conozcan, la amen, y comprendan qué significa la pérdida de un Dios. ¿Pero quién puede decir todo lo que pensaba? Si dijera todo sería demasiado largo, habría querido pasar todo en silencio y no poner en el papel mis secretos, pero la obediencia se ha impuesto y he tenido que decir Fiat.

Después me sentía extenuada y sin fuerzas y no podía más, y mi dulce Jesús teniendo compasión de mí, ha salido de dentro de mi interior, todo agitado, con la boca toda llena de sangre, y era tanta la sangre que le impedía hablar, pero con su mirada triste me pedía ayuda. Ante las penas de Jesús olvidé las mías, es más, estando Él yo no tenía más penas, y le he rogado que sufriéramos juntos. Entonces, después de haber sufrido juntos un poco, la sangre de la boca se ha detenido, y viendo cómo me había reducido por su privación me estrechaba a Sí, se extendía en mí para llenarme de Él, y después me ha dicho:

“Pobre hija mía, cómo te has reducido, tienes razón, la pena de la privación de un Dios es la más grande, y como es grande se necesitaba toda la Fuerza de mi Voluntad para sostenerte. Pero tú no sabes qué significa sufrir en mi Voluntad, dondequiera que está mi Voluntad corría tu pena, en la tierra, en el Cielo, en los santos y en los ángeles, y en cuanto les llegaba, todos se ponían en acto de mirarte y de ayudarte, así que todos estaban atentos a ti, y si el paraíso fuera capaz de pena, habría cambiado en dolor todas sus alegrías y felicidad, pero no siendo capaz de pena todos imploraban gracias como correspondencia de una pena tan grande. Entonces, las penas del alma que vive en mi Voluntad son la cruz de todos, que satisfacen por todo y convierten en celestial rocío el furor de la Justicia divina. Por eso date ánimo y no quieras salir jamás de mi Voluntad.”

Yo he quedado confundida, esperaba de Jesús un reproche por mis desatinos, pero nada, y hemos quedado en perfecta paz.

+ + + +

Noviembre 5, 1925

Los gemidos del Espíritu Santo en los Sacramentos. Correspondencia de amor del alma.

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino y buscaba, por cuanto me era posible, corresponder con mi pequeño amor a mi Jesús por todo lo que ha hecho en la Redención, y mi amable y dulce amor Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, con tu vuelo en mi Voluntad ponte en todos los Sacramentos instituidos por Mí, desciende en el fondo de ellos para darme tu pequeña correspondencia de amor. ¡Oh! cuántas lágrimas mías secretas encontrarás en ellos, cuántos suspiros amargos, cuántos gemidos ahogados del Espíritu Santo, su gemido es continuo por las tantas desilusiones de nuestro Amor. Los Sacramentos fueron instituidos para continuar mi Vida sobre la tierra en medio de mis hijos, pero, ¡ay de Mí, cuántos dolores! Por eso siento la necesidad de tu pequeño amor, será pequeño, pero mi Voluntad me lo hará grande; mi Amor no tolera para quien debe vivir en mi Voluntad, que no se asocie a mis dolores y que no me de su pequeña correspondencia de amor por todo lo que he hecho y sufro, por eso hija mía ve como gime mi Amor en los Sacramentos:

Si veo bautizar al recién nacido lloro de dolor, porque mientras con el bautismo le restituyo la inocencia, reencuentro de nuevo a mi hijo, le restituyo los derechos perdidos sobre la Creación, le sonrío de amor y complacencia, le pongo en fuga al enemigo a fin de que no tenga más derecho sobre él, lo confío a los ángeles, todo el Cielo le hace fiesta; pero rápidamente mi sonrisa se me cambia en dolor, la fiesta en luto, veo que aquel bautizado será un enemigo mío, un nuevo Adán, y quizá, también un alma perdida. ¡Oh! cómo gime mi Amor en cada bautismo, especialmente si se agrega que el ministro que bautiza no lo hace con el respeto, dignidad y decoro que conviene a un Sacramento que contiene la nueva regeneración. ¡Ay! muchas veces se está más atento a una bagatela, a una escena cualquiera que a administrar un Sacramento, así que mi Amor se siente herir por el bautizante y por el bautizado y gime con gemidos inenarrables. ¿Entonces, no quisieras tú darme por cada bautismo una correspondencia de amor, un gemido amoroso para hacer compañía a mis dolientes gemidos?

Pasa al Sacramento de la confirmación, ¡ay, cuántos suspiros amargos! Mientras que con la confirmación le devuelvo el ánimo, le restituyo las fuerzas perdidas volviéndolo invencible ante todos los enemigos, ante sus pasiones, viene admitido en las filas de las milicias de su Creador a fin de que milite para adquirir la patria celestial, el Espíritu Santo le vuelve a dar su beso amoroso, le prodiga mil caricias y se ofrece como compañero de su vida, pero muchas veces se siente restituir el beso del traidor, despreciar sus caricias y huir de su compañía. Cuántos gemidos, cuántos suspiros para que vuelva, cuántas voces secretas al corazón a quien huye de El, hasta cansarse por su hablar; pero qué, en vano. Por eso, ¿no quieres tú poner tu correspondencia de amor, el beso amoroso, tu compañía al Espíritu Santo que gime por tanto desconocimiento que le hacen?

Pero no te detengas, vuela aún y escucharás los gemidos angustiosos del Espíritu Santo en el Sacramento de la penitencia. ¡Cuánta ingratitud, cuántos abusos y profanaciones por parte de quien lo administra y por parte de quien lo recibe! En este Sacramento mi sangre se pone en acto sobre el pecador arrepentido para

descender a su alma para lavarlo, para embellecerlo, sanarlo y fortificarlo, para restituirle la Gracia perdida, para ponerle en las manos las llaves del Cielo que el pecado le había arrancado, para sellar sobre su frente el beso pacífico del perdón; pero, ¡ay! cuántos gemidos desgarradores al ver acercarse a las almas a este Sacramento de la penitencia sin dolor, por costumbre, casi por un desahogo del corazón humano; otras, horrible es decirlo, en vez de ir a encontrar la vida del alma, de la Gracia, van a encontrar la muerte, a desahogar sus pasiones, así que el Sacramento se reduce a una burla, a una buena charla, y mi sangre en vez de descender en ellas como lavado, desciende como fuego que las esteriliza mayormente. Así que en cada confesión nuestro Amor llora inconsolablemente, y sollozando repite: ‘Ingratitud humana, cómo eres grande, por todas partes buscas ofenderme, y mientras te ofrezco la vida tú cambias en muerte la misma vida que te ofrezco.’ ¿Ves entonces cómo nuestros gemidos esperan tu correspondencia de amor en el Sacramento de la penitencia?

Tu amor no se detenga, recorra todos los tabernáculos, cada hostia sacramental, y en cada hostia oírás gemir al Espíritu Santo con dolor inenarrable. El Sacramento de la Eucaristía no es sólo su vida que reciben las almas, sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada comunión sirve para hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: ‘Yo soy otro Cristo.’ Pero, ¡ay de Mí! qué pocos lo aprovechan, es más, cuántas veces desciendo en los corazones y me hacen encontrar las armas para herirme y me repiten la tragedia de mi Pasión, y en cuanto se consumen las especies Sacramentales, en vez de incitarme a quedar con ellas soy obligado a salir bañado en lágrimas, llorando mi suerte Sacramental, y no encuentro quién calme mi llanto y mis gemidos dolientes. Si tú pudieses romper los velos de la hostia que me cubren, me encontrarías bañado en llanto conociendo la suerte que me espera al descender en los corazones. Por eso tu correspondencia de amor por cada hostia sea continuo, para calmarme el llanto y volver menos dolorosos los gemidos del Espíritu Santo.

No te detengas, de otra manera no te encontraremos siempre junto en nuestros gemidos y en nuestras lágrimas secretas, sentiremos el vacío de tu correspondencia de amor. Desciende en el Sacramento del orden, aquí sí, encontrarás nuestros más íntimos dolores escondidos, las lágrimas más amargas, los gemidos más desgarradores. El orden constituye al hombre a una altura suprema, de un carácter divino, lo hace el repetidor de mi Vida, el administrador de los Sacramentos, el revelador de mis secretos, de mi evangelio, de la ciencia más sagrada, el pacificador entre el Cielo y la tierra, el portador de Jesús a las almas, pero, ¡ay de Mí! Cuántas veces vemos en el ordenado que será un nuevo Judas, un usurpador del carácter que le ha sido impreso. ¡Oh! cómo gime el Espíritu Santo al ver en el ordenado arrancarse las cosas más sagradas, el carácter más grande que existe entre el Cielo y la tierra; cuántas profanaciones, cada acto de este ordenado hecho no según el carácter impreso será un grito de dolor, un llanto amargo, un gemido desgarrador. El orden es el Sacramento que encierra todos los demás Sacramentos juntos, por eso si el ordenado sabe conservar en sí, íntegro el carácter recibido, pondrá casi a salvo todos los otros Sacramentos, será él el defensor y el salvador del mismo Jesús. Por eso, no viendo esto en el ordenado, nuestros dolores se concentran más, nuestros gemidos se vuelven más continuos y dolientes, por eso corra tu correspondencia de amor en cada acto sacerdotal para hacer compañía al Amor gimiente del Espíritu Santo.

Pon atento el oído de tu corazón y escucha nuestros profundos gemidos en el Sacramento del matrimonio. ¡Cuántos desórdenes en él! El matrimonio fue elevado por Mí a Sacramento para poner en él un vínculo sagrado, el símbolo de la Trinidad Sacrosanta, el Amor divino que Ella encierra, así que el amor que debía reinar en el padre, en la madre y en los hijos, la concordia, la paz, debía simbolizar a la familia celestial. Así que debía tener sobre la tierra tantas otras familias semejantes a la familia del Creador, destinadas a poblar la tierra como otros tantos ángeles terrestres, para conducirlos a poblar las regiones celestes. Pero, ¡ay! cuántos gemidos al ver formar en el matrimonio familias de pecado, que simbolizan el infierno con la discordia, con el desamor, con el odio, que pueblan la tierra como tantos ángeles rebeldes que servirán para poblar el infierno. El Espíritu Santo gime con gemidos desgarradores en cada matrimonio al ver formar en la tierra tantas cuevas infernales. Por eso pon tu correspondencia de amor en cada matrimonio, en cada criatura que viene a la luz, así tu gemido amoroso volverá menos dolientes nuestros gemidos continuos.

Nuestros gemidos no han terminado aún, por eso tu correspondencia de amor llegue al lecho del moribundo cuando le es administrado el Sacramento de la extrema unción. Pero, ¡ay! cuántos gemidos, cuántas lágrimas nuestras secretas, este Sacramento contiene la virtud de poner a salvo a cualquier costo al pecador agonizante, es la confirmación de la santidad a los buenos y a los santos, es el último vínculo que pone, con su

unción, entre la criatura y Dios, es el sello del Cielo que imprime en el alma redimida, es la infusión de los méritos del Redentor para enriquecerla, purificarla y embellecerla, es la última pincelada que da el Espíritu Santo para disponerla a partir de la tierra para hacerla comparecer ante su Creador. En suma, con la extrema unción es el último desahogo de nuestro Amor y la última revestidura del alma, es el ordenamiento de todas las obras buenas, por esto obra en modo sorprendente en los vivos a la Gracia; con la extrema unción el alma es cubierta como por un rocío celestial que le apaga como de un solo soplo las pasiones, el apego a la tierra y a todo lo que no pertenece al Cielo. Pero, ay de Mí, cuántos gemidos, cuántas lágrimas amargas, cuántas indisposiciones, cuántos descuidos, cuántas almas perdidas, qué pocas santidades encuentra para confirmar, qué escasas obras buenas para reordenar y confirmar. ¡Oh! si nuestros gemidos, nuestro llanto en el lecho del agonizante en el acto de administrar el Sacramento de la extrema unción pudieran ser escuchados por todos, todos llorarían de dolor; ¿no quieres darnos tu correspondencia de amor por cada vez que es administrado este Sacramento, que es el último desahogo de nuestro Amor hacia la criatura? Nuestra Voluntad te espera en todas partes para tener tu correspondencia de amor y la compañía a nuestros gemidos y suspiros.”

+ + + +

Noviembre 9, 1925

Fundirse en el Querer Divino es el acto más grande y el que más honra a nuestro Creador.

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino para luego hacer mi adoración a mi crucificado bien, y como más de un vez mientras estaba haciendo mis actos en el Querer Supremo me había sorprendido el sueño, lo que antes jamás me sucedía, por eso no habiendo cumplido lo uno ni hecho la adoración dije entre mí: “Primero hago la adoración al crucifijo, y si no me sorprende el sueño me fundiré en el Querer Divino para hacer mis acostumbrados actos.” Pero mientras esto pensaba mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y poniendo su rostro junto al mío me ha dicho:

“Hija mía, quiero que primero te fundas en mi Querer, que vengas delante a la Majestad Suprema para reordenar todas las voluntades humanas en la Voluntad de su Creador, para reparar con mi misma Voluntad todos los actos de las voluntades de las criaturas opuestos a la mía. Voluntad ha salido de Nosotros para divinizar a la criatura, y voluntad queremos, y cuando esta Voluntad es rechazada por ellas para hacer la propia, es la ofensa más directa al Creador, es el desconocer todos los bienes de la Creación y alejarse de su semejanza. ¿Y te parece poco que tú, fundiéndote en mi Voluntad tomes como en tu regazo toda esta Voluntad mía, que si bien es una, a cada criatura lleva su acto divinizador y tú, reuniéndolos todos juntos estos actos de mi Voluntad me los traes ante la Majestad Suprema para corresponderlos con la tuya junto a la mía, con tu amor rehaciendo todos los actos opuestos de las criaturas, y tomada esta mi misma Voluntad, que sorprenda de nuevo a las criaturas con actos mas repetidos, a fin de que la conozcan, la reciban en ellas como acto primero, la amen y cumplan en todo esta Santa Voluntad? La adoración a mis llagas más de uno me la hace, pero devolver los derechos a mi Voluntad como acto primero que hice hacia el hombre, no me lo hace ninguno, por eso te toca a ti, que tienes una misión especial en mi Voluntad, el hacerlo. Y si mientras esto haces te sorprende el sueño, nuestro Padre Celestial te mirará con amor al verte dormir en sus brazos, viendo a su pequeña hija que aun durmiendo tiene en su pequeño regazo todos los actos de su Voluntad para repararlos, corresponderlos en amor y dar a cada acto de nuestra Voluntad el honor, la soberanía y el derecho que le conviene. Por eso, primero cumple tu deber, y después, si puedes, harás también la adoración a mis llagas.”

Sea siempre dadas las gracias a Jesús, esta noche, por su bondad, he hecho lo uno y lo otro.

+ + + +

Noviembre 12, 1925

**Quien es llamado como cabeza de una misión, debe encerrar todos los bienes pertenecientes a aquella misión para comunicarlos a los demás.
Es costumbre de la Sabiduría eterna establecer los actos de la criatura**

para dar cumplimiento al bien que quiere hacer en ella.

Estaba fundiéndome según mi costumbre en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha estrechado toda a Sí, y se ha puesto en actitud de darme una lección y de corregirme, y me ha dicho:

“Hija mía, sé atenta en hacer tus actos en mi Voluntad, tú debes saber que quien es llamado como cabeza de una misión, cuanto más encierra del bien perteneciente a esa misión tanto más bien podrá comunicar a los demás; esos bienes serán como tantas semillas que prestará a los demás, a fin de que quien tenga la fortuna de querer adquirir esos gérmenes se volverá poseedor de la cosecha de esas semillas. Esto sucedió en Adán, que siendo el primer hombre fue constituido cabeza de todas las generaciones, y siendo él la cabeza se volvía necesario que debía poseer los gérmenes para poder dar a los demás lo que es necesario para el desarrollo de la vida humana; si luego estos gérmenes han sido agrandados, explicados, más conocidos según la buena voluntad de las generaciones siguientes, por la capacidad y aplicación que han hecho sobre aquellos mismos gérmenes, pero Adán los tenía todos en sí, y se puede decir que todo viene de él; así que se puede decir que al ser creado por Dios fue dotado de todas las ciencias; lo que los demás aprenden con tantas fatigas, él lo poseía como don en modo sorprendente; así que poseía el conocimiento de todas las cosas de esta tierra, tenía la ciencia de todas las plantas, de todas las hierbas, y la virtud que cada una de ellas contenía, tenía la ciencia de todas las especies animales y de cómo debía usar de ellos, tenía la ciencia de la música, del canto, de la escritura, de la medicina, en suma, de todo; y si las generaciones poseen cada una su ciencia especial, Adán las poseía todas. Ve entonces que quien debe ser cabeza es necesario que encierre en sí todo el bien que debe participar a los demás.

Así es de ti hija mía, como te he llamado como cabeza de una misión especial, más que a nuevo Adán, y no se trata de las ciencias humanas sino de la ciencia de las ciencias, la cual es mi Voluntad, ciencia toda de Cielo, quiero que encierres en ti todos los gérmenes que mi Voluntad contiene, y por cuantos más actos hagas en Ella, y por cuantos más conocimientos adquieras, tantos más rayos de Luz pondrás al Sol de mi Voluntad; y así, habiendo mayor plenitud de Luz, más se podrá difundir para bien de las generaciones, de modo que tocadas por la plenitud de la Luz, podrán conocer con más claridad el bien que contiene mi Voluntad, qué significa vivir en Ella, y el gran bien con el cual quedan enriquecidas. Sucederá como sucede con el sol, que como posee tanta plenitud de luz, puede con facilidad tomar como en un puño a toda la tierra, calentarla, iluminarla y fecundarla, de modo que todos pueden conocer, quién más, quién menos, el bien que hace con llevar su luz a todos; pero si el sol en lo alto de su esfera fuera pobre de luz, no podría la luz que desciende a lo bajo iluminar plenamente toda la tierra, a lo más a una pequeña parte de la tierra que girara más cercana al sol. Y si al sol que debía iluminar naturalmente a la tierra le di tal plenitud de luz para el bien de todas las generaciones, mucho más quiero llenar de plenitud de Luz el Sol de mi Voluntad, que debe iluminar las almas, calentarlas y poner en ellas la fecundidad del germen de la Santidad Divina. Ahora, así como elegí a Adán como cabeza, así como elegí un punto del cielo donde fijar el centro del sol que debía iluminar a la tierra, así te he elegido a ti como centro del Sol de mi Voluntad, y debe ser tanta la plenitud de la Luz, que todos podrán gozar y ser investidos por esta Luz, y hacerla cada uno como cosa propia, por eso se necesitan tus actos completos en mi Voluntad y los conocimientos que Yo te voy manifestando, para formar la plenitud de esta Luz.

Es costumbre de la Sabiduría Eterna establecer los actos de la criatura que son necesarios para dar cumplimiento al bien que le quiere hacer; esto sucedió para que viniera a la tierra la Redención del Verbo Eterno, se necesitó el curso de cuatro mil años, y para este intervalo de tiempo estaban establecidos todos los actos que debían hacer las criaturas para disponerse a merecer el gran bien de la Redención y todas las gracias y conocimientos que debía dar la Suprema Majestad para hacer conocer el mismo bien que debía llevar el descendimiento del Verbo en medio de ellas. He aquí el por qué de los patriarcas, de los santos padres, de los profetas y todos los buenos del antiguo testamento, los cuales, con sus actos debían hacer el camino, la escalera para llegar al cumplimiento de la Redención ansiada; pero esto no basta, por cuan buenos y santos eran sus actos, estaba el muro altísimo del pecado original que mantenía la división entre ellos y Dios, he aquí el por qué se necesitó una Virgen concebida sin mancha original, inocente, santa y enriquecida por Dios con todas las gracias, la cual hizo como suyos todos los actos buenos del curso de los cuatro mil años, los cubrió con su inocencia, santidad y pureza, de modo que la Divinidad veía aquellos actos a través de los actos de esta inocente y santa criatura, la cual no sólo abrazó todos los actos de los antiguos, sino que Ella con los suyos los superó a

todos, y por eso obtuvo el descendimiento del Verbo a la tierra. A todos los actos buenos de los antiguos, les sucedió como a quien tiene mucho oro y plata, pero en aquellos metales preciosos no está acuñada la imagen del rey que es lo que da el valor de moneda al metal, y si bien por sí mismo contiene valor, pero no puede llamarse valor de moneda que pueda correr con derecho en el reino; pero supón que aquel oro o plata fueran adquiridos por el rey, y dándoles forma de moneda acuñara sobre ella su imagen, entonces aquel oro adquirirá el derecho de moneda. Así hizo la Virgen, sobre aquellos actos acuñó su Inocencia, su Santidad, el Querer Divino que Ella poseía íntegro, y los presentó todos juntos a la Divinidad y obtuvo el Redentor ansiado. Así que la Virgen completó todos los actos que se necesitaban para hacer descender el Verbo a la tierra; pero no terminó aquí, para hacer que el Redentor tuviera su campo de acción en la tierra y para hacer que cualquiera que lo quisiera pudiera servirse de aquellos actos como monedas para comprarse el Cielo, se necesitaba el sello de la Inocencia, Santidad y Querer Divino, se necesitaba el sello del obrar del mismo Verbo para hacer subir al hombre al Cielo. Si el sello de la Virgen bastó para hacerme descender en medio de las criaturas, para hacer subir al hombre se necesitaba mi obrar divino; y he aquí por esto que Yo abracé e hice míos todos aquellos actos, suplí a todos, cumplí todo y por todos puse el sello divino a todos los actos buenos, desde el primero hasta el último hombre que vendrá a la tierra, y este sello fue hecho por Mí con penas inauditas y con el desembolso de mi sangre, y así di como rey magnánimo la moneda a todos para comprarse el Cielo. Todo esto estaba establecido por la Sabiduría Increada, y ni siquiera un acto podía faltar de todo esto para venir a cumplimiento la Redención.

Ahora hija mía, así como fue de la Redención así es de mi Voluntad. Para hacerla conocer y hacerla reinar como acto primero de vida en la criatura se necesita el cumplimiento de los actos; también tú, a ejemplo de mi Celestial Mamá y del mío, debes en mi misma Voluntad abrazar todos los actos hechos en el antiguo testamento, los de la Reina del Cielo, aquellos hechos por Mí, aquellos que se hacen y que se harán por todos los buenos y santos hasta el último de los días, y a todos les pondrás tu sello de correspondencia de amor, de bendición, de adoración, con la Santidad y Potencia de mi Voluntad, nada te debe escapar. Mi Voluntad abraza todo, también tú debes abrazar todo y a todos, y poner en ellos en el primer puesto de honor, sobre todos los actos de las criaturas a mi Voluntad. Ella será tu sello, con el cual sellarás la imagen de mi Voluntad sobre todos los actos de las criaturas. Por eso tu campo es vasto; te quiero ver correr en mi Voluntad sobre todas las gracias y prodigios que hice en el antiguo testamento para darme tu correspondencia de amor y de agradecimiento, en los actos de los patriarcas y profetas para suplir su amor, no hay acto en el que no te quiera encontrar, no me sentiría satisfecho ni contento si no te encontrase en todos los actos de las criaturas que se han hecho y se harán, ni tú podrías decir que has completado todo en mi Voluntad, te faltaría alguna cosa del verdadero vivir en mi Querer. Por eso sé atenta si quieres que la plenitud de la Luz sea suficiente para poder iluminar con el Sol de mi Voluntad a todas las gentes. Quien quiera dar luz a todos debe abrazar a todos como en un solo abrazo, con el hacerse vida y suplemento de todo y de todos. ¿No es tal vez mi Voluntad vida de todo? Y como esta vida viene correspondida con tantas amarguras, ¿no se necesita entonces quién corra en todos para endulzar estas amarguras con el sustituirse como acto de vida con mi misma Voluntad por cada acto de la ingrata criatura?"

+ + + +

Noviembre 19, 1925

El Divino Querer quiere la compañía de la criatura para poder enriquecerla, instruirla y darle la posesión del bien que le hace conocer.

Me sentía como inmersa en el mar inmenso de la Suprema Voluntad, y habría querido, como me dice mi amable Jesús, que nada se me escapara de todos los actos que ha hecho, hace y hará, que para Jesús son un acto solo, y que yo siempre estuviera junto con esta Divina Voluntad para darle mi pequeña correspondencia de amor y de agradecimiento; habría querido al menos hacer una larga lista de todos los actos de esta Voluntad Suprema para admirar, alabar lo que Ella sabe hacer y estar siempre junto con Ella, jamás dejarla sola. Pero, ¡ay de mí! mi pequeñez es tanta, que me pierdo y no sé dónde tomarla para seguirla, porque dondequiera la encuentro y siempre en acto de obrar cosas sorprendentes, sea en las cosas grandes como en las más pequeñas. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús saliendo de mi interior me ha dicho:

“Hija de mi Santo Querer, quien es hija debe conocer lo que hace el padre, debe saber lo que posee y debe poder decir al padre: ‘Lo que es tuyo es mío.’ Y si esto no fuera, significa que no hay sumo acuerdo entre padre e hija, o que tal vez no es hija legítima de este padre. Así es, quien es verdadera hija de mi Voluntad debe conocer lo que hace y los inmensos bienes que posee, es propiamente esto el vivir en mi Querer, hacer compañía a todos los actos que hace mi Voluntad. Ella no quiere vivir aislada en medio de la Creación, sino quiere la compañía de la criatura, por causa de la cual, porque la ama tanto, mantiene el orden de toda la Creación y se hace vida de cada una de las cosas; y cuando encuentra al alma que le hace compañía en esta vida que mantiene en todo el universo, mi Voluntad jubila, hace fiesta y se siente feliz, encuentra a aquélla que ama y por la cual es correspondida en amor, encuentra a quién puede hacerse conocer, lo que posee, y en su felicidad narra al alma los arcanos de su Querer, su valor y sus efectos sorprendentes; pero esto es nada, conforme narra sus conocimientos, lo que hace y lo que es, así le hace donación de lo que le manifiesta, y más que válida escritura es el mismo conocimiento, que con caracteres de Luz ha impreso en el alma la posesión de los bienes que su conocimiento contiene. ¡Oh! cómo es bello ver la Santidad, la Potencia, la Inmensidad de mi Querer entretenerse con la pequeñez de la voluntad humana en el acto en que le hace compañía; Él quiere dar siempre, no se detiene jamás, quiere ver a la pequeñez bella, rica, potente, la quiere tener siempre cerca para poder darle siempre. No hay cosa más bella, más graciosa, más sorprendente al verse, que un alma que busca seguir los actos de la Voluntad de su Creador; hay una competencia continua entre ellos, un amor recíproco, un dar y un recibir continuo. ¡Oh! si tú supieras cómo eres rica, por cuantas cosas conoces de mi Voluntad, tantos bienes posees; si tú los enumeras te perderías y quedarías ahogada en ellos. Por eso sé atenta en seguir los actos de mi Querer si quieres hacerle continua compañía.”

+ + + +

Noviembre 22, 1925

El gran bien que el alma recibe con vivir en el Querer Supremo. Los actos hechos en Él forman un rocío celestial que cubre todas las criaturas.

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino, tratando por cuanto a mí es posible de abrazar todo en mi pequeño regazo, para poder poner mi pequeño “te amo” sobre todas las cosas, mi “gracias”, mi “adoración”, mi “te bendigo”, con la potencia del Fiat Supremo para poder hacer compañía a esta Suprema Voluntad esparcida con tanto amor en la Creación. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “¿Qué cosa recibe el alma viviendo en esta atmósfera celestial de la Suprema Voluntad?” Mientras estaba en esto, mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome toda a Él me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber qué recibe el alma viviendo en mi Voluntad? Recibe la unión de la Voluntad Suprema con la suya, y en esta unión mi Voluntad asume el trabajo de dar la paridad de la suya con la voluntad del alma. Así que mi Voluntad es Santa, es Pura, es Luz, y quiere poner a la par al alma en santidad, pureza y luz, y si el trabajo del alma es el de vivir en mi Voluntad, el trabajo de la mía es el dar en modo perfecto mi semejanza a la voluntad del alma, y por eso te quiero siempre en Ella, para hacer que no sólo te tenga en su compañía, sino que te haga crecer a su semejanza, y por eso te pongo el alimento de sus conocimientos, para hacerte crecer en modo divino y con su perfecta semejanza; y es por esto que te quiere junto, dondequiera que obra mi Voluntad, a fin de que te pueda dar el acto de su obrar, el valor que contiene el obrar de una Voluntad Divina y tú puedas recibirlos.”

Yo al oír esto he dicho: “Amor mío, tu Voluntad está por todas partes, así que todos viven en Ella, sin embargo no todos reciben esta semejanza.” Y Jesús de inmediato ha agregado:

“¿Y qué hay con eso hija mía? Es verdad que todos viven en mi Voluntad, porque no hay punto donde Ella no se encuentre, pero casi todos viven en Ella como extraños, o como mercenarios, otros forzados, otros rebeldes; estos tales viven en Ella y no la conocen ni poseen sus bienes, más bien son usurpadores de aquella misma vida que han recibido de mi Voluntad. Cada acto de éstos es una desemejanza que adquieren entre su

voluntad y la de su Creador, es la confirmación de su pobreza, de sus pasiones y de las densas tinieblas de las cuales se llenan, de modo que son ciegos para todo lo que es Cielo. Para llegar a la paridad de mi Voluntad no se puede vivir como extraños, sino como poseedores, debe mirar todas las cosas como cosas suyas, tener todo el cuidado con ellas, por esto es necesario conocerlas para amarlas y poseerlas. Por cuan bella y buena sea una cosa, si no es totalmente suya, no se ama, no se estima, no se pone todo el cuidado que merece, se tiene siempre un ojo frío al mirarla y un latido sin vida para amarla; en cambio si la cosa fuera suya, es todo ojos para mirarla y todo corazón para amarla, la estima y llega a tanto, que hace de ella un ídolo para su propio corazón; la cosa en sí misma no se ha hecho más bella, tal cual era, es, no ha sufrido ningún cambio, el cambio lo ha sufrido la persona con adquirirla y tenerla como cosa exclusivamente suya. He aquí lo que recibe el alma con vivir en mi Voluntad: La recibe como suya, la posee, siente su aura celestial, su Vida de Cielo, la semejanza de Aquél que la creó, y como vive en mi Querer se siente adornada por los reflejos de su Creador, en todo siente la Potencia de aquel Fiat que da vida a todas las cosas, y en el océano de los bienes que posee dice: ‘¡Cómo soy feliz, la Voluntad de Dios es mía, la poseo y la amo!’ Por eso todos los actos hechos en mi Querer se difunden sobre todos, y todos toman parte. Mira, cuando tú al primer surgir del día decías: ‘Surja mi mente en la Voluntad Suprema para cubrir todas las inteligencias de las criaturas con tu Voluntad, a fin de que todas surjan en Ella, y yo a nombre de todas te doy la adoración, el amor, la sumisión de todas las inteligencias creadas.’ Mientras esto decías un rocío celestial caía sobre todas las criaturas, que las cubría para llevar a todas la correspondencia de tu acto. ¡Oh! cómo era bello ver cubiertas a todas las criaturas con este rocío celestial que formaba mi Voluntad, del cual es símbolo el rocío nocturno que en la mañana se encuentra sobre todas las plantas para embellecerlas y fecundarlas, y a aquéllas que están por secarse para impedir que se puedan secar; con su toque celestial parece que ponga un toque de vida para hacerlas vivir. Cómo es encantador el rocío de la mañana, pero mucho más encantador y bello es el rocío de los actos que forma el alma en mi Voluntad.”

Y yo: “Sin embargo amor mío y vida mía, con todo este rocío las criaturas no cambian.”

Y Jesús: “Si el rocío nocturno hace tanto bien a las plantas, siempre y cuando no caiga sobre leña seca, cortada de las plantas, o bien sobre cosas que no contienen ninguna vida, y si bien éstas quedan cubiertas de rocío y como embellecidas, pero para ellas está como muerto y el sol en cuanto despunta, poco a poco se lo retira, mucho más bien hace el rocío que hace descender mi Voluntad sobre las almas, siempre y cuando no estén del todo muertas a la Gracia; no obstante, con la virtud vivificante que posee, si están muertas, busca infundirles un soplo de vida; pero todos los demás sienten, quién más, quién menos, según sus disposiciones, los efectos de este rocío benéfico.”

+ + + +

Diciembre 6, 1925

El verdadero vivir en la Voluntad Suprema es propiamente esto: Que Jesús debe encontrar todo y a todos en el fondo del alma y todo debe estar, con su Amor, vinculado en el alma.

Estaba haciendo en mi interior mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, abrazando toda la Creación y a todas las criaturas para poder hacer míos todos sus actos y corresponder a mi Dios con mi pequeño amor por todo lo que ha hecho en la Creación y por lo que deberían hacer todas las criaturas. Pero mientras esto hacía, el pensamiento me ha dicho: “Ocupo tanto tiempo en hacer esto, ¿y cuál es el bien que tú haces, cuál la gloria que das a tu Dios?” Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y extendiendo sus brazos parecía que quería abrazar a todos y a todo, y elevándolos en alto ofrecía todo a su Padre Celestial, y después me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es propiamente esto, que Yo debo encontrar todo y a todos en el fondo del alma, todo lo que mi Voluntad ha hecho salir fuera para el bien de las criaturas en la Creación, debe estar vinculado con su Amor en el alma; con el vivir en mi Querer y con su correspondencia de amor, queda ya vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar mi Voluntad. Así que estando todo esto en el verdadero vivir en Ella, y habiendo vinculado todo a sí, Yo encuentro en el alma el cielo estrellado, el sol resplandeciente, la vastedad de los mares, las praderas floridas,

todo encuentro en ella; entonces, ¿no es justo que el alma, saltando de cosa en cosa sobre todo lo que es mío y suyo lo reconozca, y jugueteando sobre todas las cosas creadas imprima en ellas su beso y su pequeño ‘te amo’ sobre cada cosa para Aquél que ha creado tantas cosas para hacer don de ellas a las criaturas, mostrándoles con esto una variedad de amor por cuantas cosas ha creado, y como ama que el hombre sea feliz, dándole no sólo lo necesario sino aún lo superfluo?

Pero esto no es todo, no sólo debo encontrar la Creación toda, sino que el verdadero vivir en mi Voluntad vincula a todos y por lo tanto debo encontrar en el alma, como en acto, a Adán santo, tal como salió de nuestras manos creadoras, y a Adán culpable, humillado y lloroso, a fin de que se vincule con él en el estado de santidad y tomando parte en sus actos inocentes y santos me dé la gloria y haga sonreír de nuevo a toda la Creación; y tomando parte en sus lágrimas, suspira con él aquel Fiat rechazado que fue la causa de tanta ruina. Debo encontrar en ella a los profetas, a los patriarcas, a los santos padres, con todos sus actos, y si aquellos suspiraban el Redentor, tú suspirarás mi Fiat Supremo como triunfo y cumplimiento de sus suspiros; quiero encontrar a mi inseparable Mamá con todos sus actos, donde mi Querer obró tantos portentos teniendo en Ella pleno dominio; quiero encontrarme a todo Mí mismo y todos mis actos; en suma, quiero encontrar todas mis cosas, todo lo que me pertenece, todo lo que ha hecho y hará mi Suprema Voluntad, porque todas son cosas inseparables de Mí, y para quien vive en mi Querer es justo y necesario que se vuelvan inseparables de ella. Así que si no encuentro todo, no se puede decir que vive completamente en mi Querer, y Yo, viéndola, no encuentro todas mis cosas en ella, más bien las veo esparcidas fuera del alma y no puedo recibir su correspondencia de amor por todo lo que me pertenece. ¿No he creado tal vez a la criatura para que fuera un pequeño mundo y un pequeño dios? Por eso te digo siempre que el vivir en mi Querer no es conocido aún, y Yo te voy enseñando ahora una cosa, ahora otra, y ensancho tu capacidad para hacer que entren en ti todas mis cosas y todo lo que de bien ha hecho salir mi Voluntad. Quiero sentirme repetir por ti tu correspondencia de amor sobre todo lo que me pertenece; no tolero, para quien vive en mi Querer que no conozca todas mis cosas, que no las ame y posea, de otra manera, ¿cuál sería el gran prodigio del vivir en mi Querer?”

Después de esto mi dulce Jesús ha hecho silencio y yo me perdía en el Divino Querer. ¡Oh! cómo habría querido poner sobre todas las cosas creadas mi beso amoroso y de reconocimiento, mi pequeño “te amo” sobre todos los actos supremos del Divino Querer para quedar yo atada a ellos y ellos atados a mí, para poder rodear a mi Jesús en mí con todos los actos del eterno Querer. En ese momento veía el cielo estrellado y mi amable Jesús ha continuado:

“Hija mía, mira el cielo, qué orden, qué armonía entre las estrellas, una estrella no puede estar sin la otra, están tan vinculadas entre ellas que una sostiene a la otra, una es fuerza de la otra, y si, jamás sea, una sola estrella se apartara de su lugar, habría tal confusión y desorden en el universo, que habría peligro de que todo terminara en ruinas, así que toda la belleza del cielo está cimentada en el estarse cada una en su lugar, en la unión común y en la fuerza comunicativa y atractiva que tienen entre ellas, que más que electricidad las tiene suspendidas y sujetas entre ellas. El hombre es el nuevo cielo, es más, más que cielo sobre la tierra, se puede decir que cada criatura es una estrella animada. Lo que hizo el primer hombre, Adán, hasta el último que vendrá, todo debía ser en común entre ellos, así que no debía poseer sólo su propia fuerza, sino la fuerza de todos, todos los bienes debían ser en común entre ellos. Mi Voluntad, más que electricidad, debía llevar el vínculo entre ellos y la comunicación de todo lo que es bueno y santo, y a pesar de que cada hombre debía hacer su oficio y ocuparse en acciones diversas, como todos debían partir del punto primero de mi Voluntad, todos debían convertirse en luz, y por lo tanto uno debía ser luz para el otro. Por eso mi dolor al ver trastornado este cielo de las criaturas fue tan grande, que es incomprensible a la criatura humana. Quitada mi Voluntad, que une a todos y vincula todo, entró el desorden, la confusión, la desunión, la debilidad, las tinieblas. ¡Pobre cielo de las criaturas! no se reconoce más, y sólo el vivir en mi Querer reordenará de nuevo este cielo, lo hará resplandecer con nueva luz, por eso te digo que en ti quiero encontrar a todos y a todo; mi Voluntad, acto primero de todas las criaturas, celestes y terrestres, te llevará la comunicación de todos los actos de ellos y tú quedarás atada a ellos y ellos a ti. Por eso el vivir en mi Querer encierra todo y a todos. Entonces sé atenta, que quiero darte la cosa más grande que existe, pero quiero de ti cosas grandes y suma atención, quien mucho da mucho quiere recibir.”

Acerca de las lágrimas de Jesús y cómo derramó todas las lágrimas de las criaturas. Vivir en la Divina Voluntad significa poseerla.

Estaba pensando en las lágrimas que derramó el niño Jesús en su nacimiento y decía entre mí: “Cuán amargas debieron ser esas lágrimas; cómo le pudieron ahora helar, ahora quemar aquel tierno rostro, porque por lo que yo sé, las lágrimas tienen dos efectos, según la causa por la cual son derramadas, si la causa es por un amor, queman y hacen dar en sollozos; si son producidas por el dolor, son heladas y hacen temblar. En mi regio niño había un intenso e infinito Amor y un dolor sin término, así que mucho le debieron costar sus lágrimas.” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me hacía ver su rostro bañado en lágrimas, pero tantas, que una corría tras la otra, hasta bañarle el pecho y las manos y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, mis lágrimas comenzaron desde el primer instante de mi Concepción en el seno de mi Mamá Celestial y duraron hasta mi último respiro sobre la cruz. La Voluntad de mi Padre Celestial me confió también el trabajo de las lágrimas, y debía derramar tantas de mis ojos por cuantas debían derramar todas las criaturas juntas. Así como concebí todas sus almas en Mí, así debía derramar todas sus lágrimas de mis ojos. Mira entonces cuánto debí llorar: Debí derramar de mis ojos las lágrimas que las criaturas derraman por pasiones, a fin de que las mías apagaran sus pasiones; debí derramar las lágrimas que se necesitan después del pecado, para darles el dolor de haberme ofendido y el convencimiento del mal que han hecho, preparando con mis lágrimas el propósito de no ofenderme más; debí derramar las lágrimas para enternecer a las almas para hacerles comprender las penas de mi Pasión; como también derramé lágrimas abundantes de amor para atraer a las almas a amarme, para captar su simpatía y su corazón todo para Mí, basta decirte que no hay lágrima que brote del ojo humano que no haya derramado Yo de mis ojos. Ninguno supo mis tantas lágrimas, mis tantos llantos ocultos y secretos; cuántas veces aún como tierno niño volaba de la tierra al Cielo, y apoyando mi cabecita sobre las rodillas de mi Padre Celestial lloraba, lloraba y sollozando le decía: ‘Padre mío, mira, he nacido en el mundo a las lágrimas y al dolor, semejante a mis hermanos que nacen a las lágrimas y mueren en el llanto, y Yo amo tanto a estos hermanos, que quiero derramar todas sus lágrimas de mis ojos, no quiero que ni una se me escape, para dar a sus lágrimas, lágrimas de amor, de dolor, de victoria, de santificación y de divinización.’ Cuántas veces mi querida Mamá mirándome quedaba traspasada al verme todo bañado en llanto, y Ella unía, por el dolor de verme llorar, sus lágrimas a las mías, y llorábamos juntos; a veces me veía obligado a esconderme para dar desahogo al llanto para no traspasar su inocente y materno corazón, otras veces esperaba a que mi Celestial Mamá, por necesidad, se ocupara en sus quehaceres domésticos para dar desahogo a mis lágrimas para poder completar el número de las lágrimas de todas las criaturas.”

Entonces yo al oír esto le he dicho: “Jesús, amor mío, ya que también mis lágrimas han sido derramadas por tus ojos, como también las de nuestro primer padre Adán, yo quiero que las derrames sobre mi alma para darme la gracia no sólo de hacer tu Santísima Voluntad, sino de poseerla como cosa y Voluntad mía.” Entonces Jesús sacudía la cabeza, y de su rostro corrían las lágrimas sobre mi pobre alma, y ha agregado:

“Hija de mi Querido, ciertamente que derramé tus lágrimas, para que pasando por mi ojos las tuyas, te pudiese dar el gran don de mi Voluntad. Lo que no pudo recibir Adán con sus lágrimas, a pesar de que pasaron por mis ojos, lo puedes recibir tú, porque Adán antes de que pecara poseía mi Voluntad y con la posesión de mi Voluntad crecía en la semejanza de su Creador, y crecía tanto que formaba el encanto de todo el Cielo y todos se sentían honrados en servirlo, después del pecado perdió la posesión de mi Querido, y a pesar de que lloró su culpa y no pecó más, pudo hacer mi Voluntad, pero no poseerla, porque faltaba el Divino ofendido que debía formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para poder atravesar de nuevo los umbrales de las posesiones del eterno Querido. Este injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, después de cuatro mil años, y Adán para entonces había pasado a los umbrales de la eternidad. Pero a pesar de este injerto divino hecho por Mí con lágrimas, suspiros y penas inauditas, cuántos se reducen a la condición de Adán después del pecado a sólo hacer mi Voluntad, otros no la quieren conocer, otros se revelan a Ella; sólo quien vive en mi Voluntad se eleva al estado de Adán inocente antes de caer en el pecado, porque hay gran distancia entre quien hace mi Voluntad y entre aquellos que la poseen, hay la distancia entre Adán inocente y entre Adán después del pecado. Y Yo al venir a la tierra debía obrar como Dios, debía completar en todo la obra del hombre, debía elevarlo al punto

primero de su origen, con darle la posesión de mi Voluntad, y si bien muchos se sirven de mi venida sólo como remedio para su salvación y por lo tanto toman mi Voluntad como medicina, como fuerza y como antídoto para no ir al infierno, Yo esperaré aún, a fin de que surjan las almas que la tomen como vida, y con hacerla conocer tomen posesión de Ella y así completaré la obra de mi venida a la tierra y tendrá fruto el injerto divino formado de nuevo con la criatura, y mis lágrimas se cambiarán en sonrisas celestiales y divinas para Mí y para ellas.”

+ + + +

Diciembre 25, 1925

**Se necesitan las disposiciones para poseer el don del Querer Divino.
Semejanzas de él. El vivir en el Querer Supremo es la cosa más grande,
es el vivir Vida Divina, y el alma obra en la unidad de la Luz eterna.**

Estaba pensando en lo que está dicho anteriormente, que la Voluntad de Dios es un don, y por eso como don se posee como cosa propia, en cambio quien hace la Voluntad de Dios debe estar a las órdenes, debe preguntar frecuentemente qué debe hacer y pedir que se le preste el don, no para ser el dueño sino para hacer la misma acción que Dios quiere, terminada la cual debe devolver el don que ha tomado en préstamo. En mi mente se formaban tantas imágenes y semejanzas entre quien vive en el Querer Divino y lo posee como don, y entre quien hace la Santísima Voluntad de Dios, que no solo no posee la plenitud del don, y si lo posee, es a intervalos y en préstamo. Digo ahora algunas de estas semejanzas:

Supongamos que tuviese una moneda de oro que tuviera la virtud de hacer surgir cuantas monedas yo quisiera, ¡oh! cuán rica me podría hacer con este don, en cambio otro lo recibe en préstamo este don por una hora para realizar una acción suya y devolverlo de inmediato; ¡qué diferencia entre mi riqueza por el don que poseo y entre la de quien lo recibe en préstamo! O bien, si tuviera en don una luz que no se apaga jamás, así que, de noche o de día yo estoy al seguro, tengo siempre el bien de ver esta luz que nadie me puede quitar, se hace conmigo como connatural y me hace conocer el bien para hacerlo y el mal para rehuirlo, así que con esta luz dada a mí en don, yo me río de todos, del mundo, del enemigo, de mis pasiones, y hasta de mí misma. Así que esta luz es para mí fuente perenne de felicidad, está sin armas y me defiende, es sin voz y me enseña, es sin manos ni pies y dirige mi camino y se hace guía segura para llevarme al Cielo. En cambio otra persona cuando siente la necesidad debe ir a pedir esta luz, pues no la tiene a su disposición, y habituada a no ver siempre junto con la luz, no posee el conocimiento del bien y del mal y no tiene fuerza suficiente para hacer siempre el bien y evitar el mal; entonces, no poseyendo la luz encendida continuamente, ¿en cuántos engaños, peligros y caminos sinuosos no se encuentra? Qué diferencia entre quien la posee como don suyo esta luz, y entre quien la debe ir a pedir cuando la necesita. Ahora, mientras mi mente se perdía en tantas semejanzas, decía entre mí: “Así que el vivir en la Voluntad de Dios es poseer la Voluntad de Dios, y esto es un don; entonces, si la Voluntad de Dios no se complace en darlo, ¿qué puede hacer la pobre criatura?” En ese momento mi amable Jesús se ha movido en mi interior, como estrechándome toda a Él, y me ha dicho:

“Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande, pero este don que contiene valor infinito, que es moneda que brota a cada instante, que es luz que nunca se apaga, que es sol que jamás tiene ocaso, que pone al alma en su lugar establecido por Dios en el orden divino, y por lo tanto toma su lugar de honor y de soberanía en la Creación, no se da sino a quien está dispuesto, a quien no debe hacer despilfarro, a quien debe estimarlo tanto y amarlo más que la propia vida, es más, debe estar pronto a sacrificar la propia vida para hacer que este don de mi Querer tenga la supremacía sobre todo y sea tenido en cuenta más que la propia vida, más bien, su vida como una nada en comparación a Él. Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo y volver a pedirlo ha formado el vacío en su alma donde poner este don celestial, y con haberse habituado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto del propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no se adaptará a los alimentos viles del propio yo; por eso, viéndose en posesión del don que ella tanto suspiraba, anhelaba y amaba, vivirá de la vida de aquel don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece. ¿No condenarías tú a un hombre que lleno de

afecto pueril hacia un niño, sólo para que le estuviese un poco en su compañía entreteniéndose juntos, le diese un billete de mil, y el niño no conociendo el valor, después de algunos momentos lo rompa en mil pedazos? Pero si en cambio primero lo hace desear, luego le hace conocer el valor, después el bien que le puede hacer ese billete de a mil y luego se lo da, aquel niño no lo hará pedazos, sino que ira a guardarlo bajo llave, apreciando el don y amando más al donador, tú alabarías a ese hombre que ha tenido la habilidad de hacer conocer el valor del billete al pequeño niño. Si esto hace el hombre, mucho más Yo que doy mis dones con sabiduría, con justicia y con verdadero amor; he aquí entonces la necesidad de las disposiciones, del conocimiento del don y de la estima y aprecio y del amar al mismo don. Por eso, como precursor del don de mi Voluntad que quiero hacer a la criatura es el conocimiento de Ella, el conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar, y por cuanto más conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el don y a solicitar al Divino Escritor que ponga la última firma, que el don es suyo y lo posee. Entonces, la señal de que quiero hacer don de mi Querer en estos tiempos, es el conocimiento de Él, por eso sé atenta en no dejar escapar nada de lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, si quieres que Yo ponga la última firma del don que suspiro dar a las criaturas.”

Después de esto, mi pobre mente se perdía en el Querer Supremo y hacía cuanto más podía por hacer todos mis actos en la Divina Voluntad; me sentía investida por una Luz suprema, y mis pequeños actos, en cuanto salían de mí, tomaban lugar en aquella Luz y se convertían en luz, y yo no podía ver ni el punto de la Luz en el cual los había hecho, ni dónde encontrarlos, sólo veía que se habían incorporado en aquella Luz interminable y no más, y a mí me resultaba imposible poder navegar en toda aquella Luz inaccesible, estarme dentro sí, pero atravesarla toda no le era dado a mi pequeñez. Mientras estaba en esto, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bello el obrar del alma en mi Voluntad, su acto se une al acto único de su Creador que no conoce sucesión de actos, porque la Luz eterna no es divisible, y si se pudiera dividir, lo que no puede ser, la parte dividida se volvería tinieblas, así que el acto divino, siendo Luz, de todo su obrar forma un solo acto. Por eso el alma obrando en la Luz de mi Querer se une a aquel acto único de su Creador y toma lugar en el ámbito de la Luz de la eternidad, por eso no puedes verlos, ni en la parte de la Luz donde los ha hecho, ni donde se encuentran, porque la Luz eterna de Dios, para la criatura, es intraspasable y no se puede abarcar toda, pero ten por seguro que su acto está en aquella Luz, el cual toma lugar en el pasado, en el presente y en el futuro. Mira el sol, siendo él imagen de la sombra de la Luz divina, tiene en parte esta propiedad: Supón que tú obraras en el punto donde el sol expande su luz solar, tú ves su luz delante, sobre y detrás de ti, a derecha e izquierda, por eso si tú quisieras ver cuál es la parte de la luz del sol que toda te circundaba, tú no la sabrías encontrar ni distinguir, sabrías decir sólo que su luz ciertamente estaba sobre ti. Ahora, aquella luz estaba desde el primer instante en que fue creado el sol, está y estará, y si tu acto pudiera convertirse en luz solar, como se convierte en Luz divina, ¿podrías encontrar tu partecita de luz y la luz que te ha sido dada por el sol para hacerte obrar? Claro que no, pero sabrías que de ti ha salido un acto que se ha incorporado en la luz del sol, por eso digo que el vivir en el Querer Supremo es la cosa más grande, es el vivir Vida Divina. El Celestial Creador en cuanto ve al alma en su Voluntad, la toma entre sus brazos y poniéndola en su seno la hace obrar con sus mismas manos y con aquella Potencia de aquel Fiat con el cual fueron hechas todas las cosas; hace descender sobre la criatura todos sus reflejos para darle la semejanza de su obrar; he ahí por qué el obrar de la criatura se vuelve luz y se une a aquel acto único de su Creador y se constituye gloria eterna y alabanza continua de su Creador. Por eso sé atenta y haz que el vivir en mi Querer sea para ti tu todo, a fin de que jamás puedas descender de tu origen, es decir del seno de tu Creador.”

+ + + +

Enero 10, 1926

El camino y el trabajo que hace la Divina Voluntad en todas las cosas creadas para llegar a la criatura, a fin de que ella ponga el último punto para su cumplimiento.

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, y la pequeñez de mi mente se perdía en Él, por todas

partes y en todo lo veía siempre en acto de obrar en toda la Creación. ¡Oh! cómo habría querido seguirlo para darle mi pequeña correspondencia de amor en todo lo que Él obraba, darle mi gracias, mi adoración profunda, mi mezquina compañía. Ahora, mientras esto pensaba, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, mi Voluntad está siempre en camino en las cosas creadas para ir hacia la criatura, ¿pero quién la completa? ¿Quién pone el último punto al trabajo de mi Voluntad? La criatura. Esto es, la criatura que toma todas las cosas creadas como cumplimiento de mi Voluntad; mi Voluntad hace su camino en la semilla, hace que la tierra la reciba, dándole virtud de hacerla germinar y multiplicarse; hace su camino llamando al agua para regarla, al sol para fecundarla, al viento para purificarla, al frío para hacerle profundizar sus raíces, al calor para desarrollarla y hacerla llegar a justa maduración; luego da virtud a las máquinas para cosecharla, para trillarla, para molerla, y así poder darle sustancia de pan, y llamando al fuego para cocerla la lleva a la boca de la criatura, a fin de que de ella coma y conserve su vida. Ve entonces cuánto camino y trabajo ha hecho mi Voluntad en aquella semilla, cuántas cosas creadas ha llamado sobre esa semilla para hacerla llegar como pan a la boca de las criaturas. Ahora, ¿quién pone el último paso al camino de mi Voluntad y el cumplimiento del último acto de mi Supremo Querer? Quien toma aquel pan y lo come como portador del Divino Querer en él, y conforme come el pan, come mi Querer en él, para acrecentar las fuerzas del cuerpo y del alma, para cumplir en todo la Divina Voluntad. Se puede decir que la criatura es el centro del reposo al cual mi Voluntad aspira en todos los caminos y trabajos que hace en todas las cosas creadas para llegar a la criatura; y así en todas las otras cosas creadas que sirven al hombre, mi Voluntad hace su camino en el mar y trabaja en la multiplicación de los peces; hace su camino sobre la tierra y multiplica plantas, animales y pájaros; hace su camino en las esferas celestes para tener todo bajo sus ojos, para hacer que nada le huya y hacerse pies, manos y corazón para cada criatura, para dar a cada una el fruto de sus innumerables cosechas; pero toda su fiesta es sólo por quien toma de lo suyo como último punto y cumplimiento de su Supremo Querer. Si no fuese por mi Voluntad, – que en cuanto se desprendió su Fiat, se dejó en camino en todas las cosas creadas para hacerlas llegar al hombre, a fin de que tuviese su primer puesto el Fiat Supremo en quién y para quién todas las cosas habían sido creadas, y así fuera el regulador y el actor de la misma vida de la criatura – , todas las cosas quedarían paralizadas, y como tantas pinturas en las cuales no está la vida de las cosas que representan, así que pobre criatura si mi Voluntad se retirase de hacer su camino en todas las cosas creadas, todas quedarían como pinturas, sin producir más el bien que cada cosa contiene hacia el hombre; por eso puedo decir que no son las cosas creadas que lo sirven, sino mi Voluntad velada, escondida, que se hace servidora del hombre. ¿No es entonces justo y el más sagrado deber, que el hombre mire en todas las cosas a mi Suprema Voluntad y la cumpla en todo, e intercambiándose servicio sirva a Aquélla que no desdeña servirlo aun en las más pequeñas cosas? Y Yo me siento como correspondido, pagado por mi trabajo cuando veo que llegan al hombre y las toma como cumplimiento de mi Voluntad. Y por eso hago fiesta, porque la finalidad de mi largo camino en las cosas creadas ha obtenido mi intento y el cumplimiento de mi Voluntad realizado en la criatura. Sucede a mi Voluntad como a un actor, el cual debe exponer su escena al público. ¡Pobrecito! cuántos trabajos escondidos, cuántos desvelos, cuantos preparativos, cuánto arte en sus mismos movimientos no prepara para ponerse en actitud, ahora de hacer sonreír al público, ahora de hacerlo llorar. En todo este trabajo el actor no hace fiesta, más bien suda, se cansa y se fatiga, y cuando todo le parece que ya está preparado, se dispone a llamar al público a ver su escena, y por cuanto más gente ve, más siente despuntar en el corazón la alegría, quién sabe y a lo mejor podrá hacer una bella fiesta, pero el verdadero cumplimiento de su fiesta es cuando terminada la escena siente correr a manos llenas las monedas de oro y de plata en sus manos, como aprobación y triunfo de su escena; pero si en cambio después de tantos preparativos, prepara la mesa, toca y vuelve a tocar trompetas y ninguno se presenta, o poca gente, que a los primeros actos de su escena lo dejan solo, pobrecito, cómo sufre, y la esperanza de su fiesta se cambia en luto. ¿Quién ha sido el que ha amargado tanto a aquel pobre actor tan hábil y tan bueno en hacer sus escenas? ¡Ah! la gente ingrata que no ha querido ser ni siquiera espectadora de las escenas de aquel pobre actor. Tal es mi Voluntad, que como hábil actor prepara las escenas más bellas para divertir al hombre en el teatro de toda la Creación, no para recibir sino para dar, prepara las escenas de luz, de las más refulgentes; las escenas de floración y de bellezas, las más deslumbrantes; las escenas de fuerza en el tronar del trueno, en el estallido del rayo, en el elevarse de las olas y hasta en las alturas de las montañas más altas; las escenas más conmovedoras del niño que llora, que tiembla muerto de frío; escenas dolorosas de sangre y trágicas y hasta de

muerte en mi Pasión; ningún actor, por cuan hábil sea, puede igualarme en la variedad de mis escenas amorosas. Pero, ¡ay de Mí! cuántos no miran mi Voluntad en todas estas escenas y no toman la sustancia del fruto que hay en ellas, y cambian en luto las fiestas que se preparaba mi Voluntad en la Creación y en la Redención, por eso hija mía, no dejes que se te escape nada, todas las cosas tómalas como don que te hace mi Voluntad, sean pequeñas o grandes, naturales o sobrenaturales, amargas o dulces, haz que todas entren en ti como dones y cumplimiento de mi Voluntad.”

+ + + +

Enero 24, 1926

La Divina Voluntad es madre de todas las voluntades humanas. En la Divina Voluntad no hay muertes.

Me sentía abandonada por el Cielo y por la tierra, y pensaba entre mí que Jesús me había dicho hace ya mucho tiempo que yo debía vivir en el duro exilio de la vida como si no existiera nadie más que Jesús y yo, todos debían desaparecer de mi mente y de mi corazón. Y ahora, después de que todo me ha desaparecido y habituada a vivir sólo con Jesús, también Él ha huido dejándome sola en poder de amargas indecibles en el duro estado de aislamiento. ¡Oh! Dios, qué pena, ten piedad de mí, regresa a quien siente necesidad de tu Vida más que de la vida propia. Ahora, mientras esto pensaba y otras cosas más desgarradoras aún, que sería demasiado largo el decirlas, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y suspirando me ha dicho:

“Hija de mi Supremo Querido, ánimo en tu aislamiento, éste sirve como compañía a mi Voluntad abandonada por las criaturas; el dolor de su aislamiento, ¡oh, cómo es más duro que el tuyo! Mi Voluntad es la madre de todas las voluntades de las criaturas, Ella, como madre ternísima se ha quedado en el centro de la Creación para dar a luz a las voluntades humanas y tenerlas todas en torno a Ella, subirlas sobre sus rodillas, nutrir las con la leche de sus enseñanzas celestiales y hacerlas crecer a su semejanza, dándoles toda la Creación donde entretenerse, y como mi Voluntad es centro de cada cosa creada, a cualquier parte que las criaturas fueran, Ella como centro de cada cosa les habría estado, más que madre afectuosa, siempre cerca para no hacerles faltar jamás sus cuidados maternos y para no dejarlas descender de su nobleza y semejanza. Pero, ¡ay de Mí! estas hijas, estas voluntades humanas paridas por esta madre celestial de mi Voluntad, despreciando y no apreciando todos los cuidados maternos, su Amor, sus ternuras y premuras, a pesar de que Ella esta junto a ellas, las voluntades humanas están lejanas de esta madre, muchas ni siquiera la conocen, otras la desprecian y hacen de Ella mofa, la escarnecen. ¡Pobre madre de mi Voluntad! En medio de tantas hijas paridas por Ella queda aislada, abandonada, y mientras todas toman de lo suyo para vivir, se sirven de todo para crecer a su desemejanza y para ofenderla; ¿se puede dar dolor más grande para una madre que el abandono de sus propios hijos, no ser conocida por el parto de sus propias entrañas, y que cambiándose en enemigas ofendan a aquélla que las ha parido a la luz? Por eso el dolor del aislamiento de mi Voluntad es grande e inconcebible; tu aislamiento sea la compañía de esta madre aislada que llora y busca a sus hijas, que por cuanto llora, grita y llama a sus hijas con las voces más tiernas, con las lágrimas más amargas, con los suspiros más ardientes y con las voces más tonantes de castigos, estas hijas ingratas se están lejanas del seno de Aquélla que las ha generado. Hija mía, ¿no quieres tomar parte, como verdadera leal y fiel hija de mi Voluntad en su dolor y en su aislamiento?”

Después me he puesto a hacer la adoración a mi crucificado Jesús y delante a mi mente pasaba una larga fila de soldados, todos armados, que no terminaba jamás. Yo habría querido pensar en mi crucificado Jesús y ya no ver soldados, pero a pesar mío me veía obligada a ver estos soldados armados hasta los dientes. Entonces pedía a mi dulce Jesús que alejara de mí esta vista a fin de que pudiera quedar libre con Él, y Jesús todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más el mundo aparentemente parece en paz, ensalzan la paz, tanto más bajo aquella paz efímera y enmascarada esconden guerras, revoluciones y escenas trágicas para la pobre humanidad, y cuanto más parece que favorecen mi Iglesia y la alaban, le canten victorias y triunfos y prácticas de unión entre estado e Iglesia, tanto más cercana está la contienda que preparan contra Ella. Así fue de Mí, hasta en tanto que no me aclamaron Rey y me recibieron en triunfo, Yo pude vivir en medio de los pueblos, pero después de mi

entrada triunfal en Jerusalén no me dejaron vivir más, y después de pocos días me gritaron ‘crucificalo’ y armándose todos contra Mí me hicieron morir. Cuando las cosas no parten de un fondo de verdad, no tienen fuerza de reinar largamente, porque faltando la verdad falta el amor y falta la vida que las sostiene, y por eso es fácil que salga fuera lo que escondían y cambian la paz en guerra, los favores en venganzas. ¡Oh, cuántas cosas imprevistas están preparando!”

Jesús ha desaparecido y yo he quedado toda afligida y pensaba entre mí: “Mi amado Jesús me ha dicho tantas veces que yo soy la pequeña recién nacida de la Divina Voluntad, por eso recién nacida apenas, sin haber formado mi pequeña vida en este Querer Supremo. Jesús, ahora que tenía más necesidad de formar mi crecimiento me deja sola, entonces yo seré como un parto abortado de la Divina Voluntad, sin tener existencia. ¿No ves amor mío en qué estado lamentable me encuentro, y cómo tus mismos designios sobre mí se resuelven en la nada? ¡Ah! si no quieres tener piedad de mí, ten piedad de Ti mismo, de tus designios y de tus trabajos que has hecho a mi pobre alma.” Pero mientras mi pobre mente quería adentrarse en el estado doloroso en el cual me encuentro, mi amado Bien ha salido de dentro de mi interior, y mirándome toda, de la cabeza a los pies me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad no hay muertos ni abortos, y quien vive en Ella contiene por vida la Vida de mi Voluntad, y aunque se sienta morir, o aun muerta, se encuentra en mi Voluntad, la cual conteniendo la vida la hace resurgir a cada instante a nueva luz, a nueva belleza, gracia y felicidad, deleitándose en conservarla siempre pequeña en sí, para tenerla grande con Ella; pequeña pero fuerte, pequeña pero bella, recién nacida apenas, a fin de que nada de humano tenga, sino todo divino, así que su vida es sólo mi Voluntad, la cual llevará a cabo todos mis designios, sin que nada se pierda. Serás como la gota de agua sumergida en el gran mar, como un grano en las grandes masas de los graneros; por cuanto la gota de agua parezca como desaparecida en el mar y el grano en los innumerables granos, no se puede negar ni quitarle el derecho de que su vida existe. Por eso no temas, y haz de tal manera que pierdas tu vida para adquirir el derecho de tener por vida mi sola Voluntad.”

+ + + +

Enero 28, 1926

**Adán, después del pecado hacía los mismos actos de antes,
pero como se sustrajo de la Voluntad Suprema, estaban
vacíos de sustancia de Vida Divina.**

Estaba pensando en el Santo Querer Divino y pensaba entre mí: ¿Cómo pudo ser que Adán después del pecado, habiendo roto su voluntad con la de Dios, perdió la fuerza, el dominio, y sus actos no eran tan agradables a Dios para formarle su delicia, mientras que Adán, antes de pecar había hecho sus actos hacia Dios, los había aprendido, ¿y por qué repitiéndolos después no sonaban con el mismo sonido, no contenían la plenitud del Amor divino y de la completa gloria de Dios? Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y con una luz que me enviaba me ha dicho:

“Hija mía, antes que todo, Adán antes de que se sustrajera de mi Voluntad era mi hijo, contenía por centro de su vida y de todos sus actos a mi Voluntad, por lo tanto poseía una fuerza, un dominio, un atractivo todo divino, por eso su respiro, su latido, sus actos, daban lo divino, todo su ser emanaba un perfume celestial que a todos nos atraía hacia él, así que nos sentíamos heridos por todas partes por este hijo, si respiraba, si hablaba, si obraba las cosas más inocentes, indiferentes y naturales, eran heridas de amor para Nosotros, y Nosotros entreteniéndonos con él lo colmábamos siempre más de nuestros bienes, porque todo lo que hacía salía de un solo punto, el cual era nuestra Voluntad, por eso todo nos agradaba, no encontrábamos nada en que desagradarnos. Ahora, después del pecado Adán descendió del estado de hijo y se redujo al estado de siervo, y en cuanto rompió con la Voluntad Suprema salió de él la Fuerza divina, el dominio, el atractivo, el perfume celestial, por eso sus actos, su ser, no daban ya lo divino, sino que se llenó de una sensación humana, que haciéndole perder el atractivo, no nos sentíamos más heridos, es más, nos poníamos a distancia, él de Nosotros y Nosotros de él. Nada dice el que él repitiera los mismos actos que hacía antes de pecar, como en efecto los hacía; ¿pero sabes tú qué son los actos de la criatura sin la plenitud de nuestra Voluntad? Son como aquellos alimentos sin condimento y sin sustancia, que en vez de gustarlos disgustan el paladar humano, así disgustan el

paladar divino, son como aquellos frutos no maduros, que no contienen ni dulzura ni sabor; son como aquellas flores sin perfume; son como aquellos vasos llenos, sí, pero de cosas viejas, frágiles y rotas. Todo esto puede servir a una estrecha necesidad del hombre y también como una sombra de la gloria de Dios, pero no a la felicidad y a todo el bienestar de la criatura y a la plenitud de la gloria de Dios. Por el contrario, ¿con que gusto no se come un alimento bien condimentado y sustancioso? ¿Cómo refuerza a toda la persona? El solo perfume del condimento estimula el apetito y la avidez de comerlo. Y así Adán antes de que pecara, con la sustancia de nuestra Voluntad condimentaba todos sus actos, y por lo tanto estimulaba el apetito de nuestro Amor a tomar todos sus actos como el alimento más agradable para Nosotros, y Nosotros en correspondencia le dábamos nuestro alimento exquisito de nuestra Voluntad. Pero después del pecado, ¡pobrecito! perdió el camino directo de comunicación con su Creador, no reinaba más en él el puro amor; el amor fue dividido por el temor, por el miedo, y no conteniendo más el absoluto dominio de la Suprema Voluntad, sus actos de antes, hechos después del pecado, no tenían más aquel valor. Mucho más, pues toda la Creación, incluido también el hombre salió del Eterno Creador, que es como fuente de vida, en la cual debían conservarse sólo con la Vida de la Divina Voluntad, todo debía estar basado en Ella, y esta base de Divino Querer debía conservar todas las cosas bellas, nobles, como habían salido de Dios, como de hecho están todas las cosas creadas, tal como fueron creadas tales son, ninguna ha perdido nada de su origen, sólo el hombre perdió la vida, la base, y por esto perdió su nobleza, la fuerza, la semejanza con su Creador. Pero a pesar de todo esto mi Voluntad no dejó del todo al hombre, y no pudiéndole ser más fuente de vida y base que lo sostenía, porque él mismo se había sustraído de Ella, se ofreció como medicina para hacer que no pereciera del todo. Así que mi Voluntad es medicina, es salud, es conservación, es alimento, es vida, es plenitud de la más alta santidad, y según la quiera la criatura, Ella se ofrece: si la quiere como medicina, Ella se ofrece para quitarle la fiebre de las pasiones, las debilidades de las impacencias, los vértigos de la soberbia, el malestar de los apegos, y así de todo el resto de los males; si la quiere como salud, Ella se ofrece para conservarla sana, para liberarla de cualquier mal espiritual; si la quiere como alimento, Ella se da como alimento para hacerle desarrollar las fuerzas y hacerla crecer más en la santidad; si la quiere como vida y como plenitud de santidad, ¡oh! entonces mi Voluntad hace fiesta, porque ve regresar al hombre al regazo de su origen, de donde salió, y se ofrece a darle la semejanza con su Creador, finalidad única de su creación. Mi Voluntad jamás deja al hombre; si lo dejara se resolvería en la nada; y si el hombre no se presta a hacerse hacer santo por mi Voluntad, Ella usa los modos al menos para salvarlo.”

Yo al oír esto decía entre mí: “Jesús, amor mío, si tanto amas el que tu Voluntad obre en la criatura como en el acto en el cual Tú la creaste, como si no hubiera habido ninguna rotura entre tu Voluntad y la de la criatura, ¿por qué al venir a la tierra a redimirnos no nos diste este gran bien, que tu Voluntad triunfante sobre todo nos pusiera en el orden de la Creación, como salimos de las manos de nuestro Padre Celestial?” Y Jesús saliendo de mi interior me estrechó toda a su corazón, y con ternura indecible me ha dicho:

“Hija mía, la finalidad primaria de mi venida a la tierra fue precisamente esto, que el hombre regresara al seno de mi Querer, como salió de él cuando fue creado; pero para hacer esto debí formar por medio de mi Humanidad la raíz, el tronco, las ramas, las hojas, las flores de las cuales debían salir los frutos celestiales de mi Querer; nadie tiene el fruto sin el árbol, este árbol fue regado por mi sangre, fue cultivado por mis penas, por mis suspiros y lágrimas; el sol que resplandeció sobre él fue sólo el Sol de mi Voluntad, por lo tanto, con toda certeza vendrán los frutos de mi Querer, pero para desear estos frutos se debe conocer cuán preciosos son, el bien que aportan, las riquezas que producen, he aquí el por qué de las tantas manifestaciones que te he hecho de mi Querer, porque el conocimiento llevará el deseo de comerlo, y cuando hayan saboreado qué significa vivir sólo para hacer mi Voluntad, si no todos, al menos en parte volverán sobre el camino de mi Querer, las dos voluntades se darán el beso perenne, no habrá más lucha entre la voluntad humana y la del Creador, y mi Redención, a los tantos frutos que ha dado, dará también el fruto del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Por eso sé tú la primera en tomar este fruto y no quieras otro alimento ni otra vida que mi sola Voluntad.”

+ + + +

Enero 30, 1926

Muerte del confesor.² Temor de hacer la propia voluntad.

Me encontraba en lo sumo de mi afiliación por la muerte inesperada de mi confesor; a mis tantas penas internas por las frecuentes privaciones de mi dulce Jesús, ha querido agregar un golpe tan doloroso para mi pobre corazón, privándome de aquél que era el único que conocía mi pobre alma, pero el Fiat Voluntas Tua sea siempre hecho, amado y adorado. La tierra era indigna de poseer a tal persona, por eso el Señor para castigarnos se lo ha llevado al Cielo. Entonces, en mi inmensa amargura de ser dejada sin confesor, no sabiendo yo misma a quién dirigirme, rogaba a mi amable Jesús por aquella alma bendita diciendo: “Amor mío, si me lo has quitado a mí, al menos llévalo contigo derecho al Cielo.” Y llorando le decía: “Lo pongo en tu Voluntad, Ella contiene todo: Amor, Luz, Belleza, todos los bienes que se han hecho y se harán, a fin de que lo purifiquen, lo embellezcan, lo enriquezcan de todo lo que se necesita para estar en tu presencia, y así nada encontrarás en él que impida su entrada al Cielo.”

Ahora, mientras esto hacía y decía, he visto ante mí un globo de luz, y dentro de aquella luz el alma de mi confesor que tomaba el camino del Cielo, sin decirme ni siquiera una palabra. Yo he quedado consolada, sí, por su suerte, pero sumamente amargada por la mía, y rogaba a Jesús que habiéndome quitado el confesor y no teniendo yo a quién dirigirme, que por su bondad me liberara del fastidio que daba al confesor, pero no como querido por mí, sino como querido por Él, porque siento que si Jesús me lo concediese como querido por mí, sentiría como si me faltase la tierra bajo los pies, el cielo sobre la cabeza, el latido en el corazón, así que para mí sería una desgracia en vez de una gracia. Y toda abandonada en el dolor ofrecía todo a Jesús para que me diera la gracia de cumplir en todo su Santísima Voluntad. Y Jesús, teniendo compasión de mi dolor me ha estrechado toda a Él y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas, no te dejes, estaré siempre contigo y te prometo que si ningún sacerdote quiere prestarse para tu asistencia, no queriendo ellos seguir mi Voluntad, Yo, no porque lo quieres tú sino porque lo quiero Yo, te libraré de su fastidio. Por eso no temas, que no haré entrar tu voluntad de por medio, haré todo por Mí, seré celoso aun de tu respiro, que no entre en él tu voluntad sino sólo la mía.”

Después, al llegar la noche sentía tal temor de que el bendito Jesús me sorprendiera y me hiciera caer en el estado de mis acostumbrados sufrimientos, que temblaba y lloraba; mucho más porque sentía como si yo quisiera que me liberase, y el bendito Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniendo su rostro cerca del mío lloraba, tanto, que he sentido bañar mi rostro por sus lágrimas, y sollozando me ha dicho:

“Hija mía, ten paciencia, recuerda que sobre ti pesa la suerte del mundo. ¡Ah, tú no sabes qué significa estar en este estado de penas junto conmigo aunque sea media hora o cinco minutos! Es mi Vida real que se repite sobre la tierra, es esta Vida Divina que sufre, que ruega, que repara en ti, que transmuta en ti mi misma Voluntad, para hacer que obre en ti como obraba en mi Humanidad; ¿y a ti te parece poco?”

Y haciendo silencio continuaba llorando. Yo me sentía despedazar el corazón al ver llorar a Jesús, y comprendía que lloraba por mí, para darme la gracia de que su Voluntad tuviera sus plenos derechos sobre mí y que mantuviera íntegra su Vida en mi alma, y que mi voluntad jamás tuviese vida; así que sus lágrimas eran para poner a salvo su Voluntad en mi pobre alma. Lloraba también por los sacerdotes para darles su Gracia para que comprendiesen sus obras, a fin de que se prestaran también ellos a cumplir su Voluntad.

+ + + +

Febrero 7, 1926

**La Divina Voluntad reinante en el alma la eleva sobre todo,
la pone en su origen, y el alma amando con el Amor de Dios,
ama todas las cosas con su mismo Amor, y es constituida
poseedora y reina de todo lo creado.**

² Don Francesco Di Benedictis

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino, y tomando el eterno te amo de mi dulce Jesús y haciéndolo mío, giraba por toda la Creación para imprimirlo sobre cada cosa, a fin de que todo y todos tuvieran una sola nota, un solo sonido, una sola armonía: te amo, te amo, te amo por mí y por todos, hacia mi Creador que tanto me ha amado. Ahora, mientras esto hacía, mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándose a su corazón, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bello el te amo de quien vive en mi Voluntad, siento el eco del mío junto con al suyo sobre todas las cosas creadas, por eso siento la correspondencia del amor de la criatura por todo lo que he hecho, y además, amar significa poseer lo que se ama o querer poseer la cosa amada; así que tú amas la Creación toda porque es mía, y Yo te la hago amar porque quiero hacerla tuya. Tu repetido te amo para Mí sobre cada cosa creada, es el camino y el derecho de posesión para poseerla; la Creación toda al sentirse amada, reconoce a su dueña, por eso hace fiesta al sentirse repetir sobre de ella tu te amo; el amor hace reconocer lo que es suyo, y se dan sólo a aquellos por los cuales son amadas, y mi Voluntad reinante en el alma es la confirmación de que lo que es mío es suyo. Ahora, cuando una cosa es poseída entre dos personas, se necesita sumo acuerdo y la una no puede hacer sin la otra, y he aquí la necesidad de su inseparable unión, de las continuas comunicaciones sobre lo que hay que hacer con lo que poseen. ¡Oh! cómo mi Voluntad reinante en el alma la eleva sobre todo, y amando con el Amor de un Dios sabe amar todas las cosas con su mismo Amor, y es constituida poseedora y reina de todo lo creado.

Hija mía, en este estado feliz creé al hombre, mi Voluntad debía suplir a todo lo que faltaba en él, y elevarlo a la semejanza de su Creador. Y es propiamente esta mi mira sobre ti, hacerte regresar al origen como creamos al hombre, por eso no quiero división alguna entre tú y Yo, ni que lo que es mío no sea tuyo; pero para darte los derechos quiero que reconozcas lo que es mío a fin de que amando todo y corriendo en todas las cosas tu te amo, toda la Creación te reconozca; oirán en ti el eco del principio de la creación del hombre y haciéndose felices ambicionarán hacerse poseer por ti.

Yo hago contigo como un rey, que despreciado por sus pueblos, ofendido, olvidado, estos pueblos no están más bajo el régimen de las leyes del rey, y si alguna ley observan, es la fuerza que se impone sobre ellos, no el amor; así que el pobre rey está obligado a vivir en su palacio, aislado, sin el amor, la sujeción y el avasallamiento de su voluntad sobre los pueblos; pero entre tantos, él advierte que uno solo se mantiene íntegro en hacerse someter en todo y por todo por la voluntad del rey, es más, repara, llora por la voluntad rebelde de todo el pueblo y quisiera rehacer al rey haciéndose acto por cada criatura, a fin de que encuentre en él todo lo que debería encontrar en todo el resto del pueblo. Entonces el rey siente amar a éste, lo tiene siempre ante sus ojos para ver si es constante, y no por un día sino por un periodo de vida, porque sólo la constancia es sobre lo que el rey puede confiar y estar seguro de lo que quiere hacer de la criatura. El sacrificarse, el hacer el bien un día, es cosa fácil para la criatura, pero el sacrificarse y el hacer el bien toda la vida, ¡oh, cómo es difícil! Y si esto sucede, es una virtud divina obrante en la criatura. Entonces, cuando el rey se siente seguro de aquél, lo llama a sí en su palacio, le da todo lo que debería dar a todo el pueblo y haciendo a un lado a todos los demás hace salir de él la nueva generación de su pueblo elegido, los cuales no tendrán otra ambición que vivir sólo de la voluntad del rey, todos sojuzgados a él, como tantos partos de sus entrañas. ¿No te parece hija mía, que es precisamente esto lo que estoy haciendo por ti? Ese continuo llamarte en mi Voluntad, a fin de que no la tuya viva en ti sino la mía; aquel querer de ti que sobre todas las cosas creadas, desde el primero hasta el último hombre que vendrá, encuentre la nota de tu te amo, de tu adoración a tu Creador, de tu reparación por cada ofensa, ¿no dice claramente que quiero todo para darte todo, y que elevándote sobre todo quiero que regrese en ti mi Voluntad íntegra, bella, triunfante, como salió de Nosotros en el principio de la Creación? Mi Voluntad fue el acto primero de la criatura; la criatura tuvo su acto primero en mi Voluntad, y por eso quiere hacer su curso de vida en ella, y si bien fue sofocada al principio de su nacer en la criatura, pero no quedó extinta, y por eso espera su campo de vida en ella, ¿no quieres tú ser su primer campito? Por eso sé atenta, cuando quieras hacer alguna cosa no la hagas jamás por ti misma, sino ruégame que la haga mi Voluntad en ti, porque la misma cosa, si la haces tú suena mal, da de humano, en cambio si la hace mi Voluntad suena bien, armoniza con el Cielo, es sostenida por una Gracia y Potencia divinas, es el Creador que obra en la criatura, su perfume es divino, y elevándose abraza a todos con un solo abrazo, de modo que todos sienten el bien del obrar del Creador en la criatura.”

La voluntad humana es la polilla que roe todos los bienes y la llave que abre todos los males. Cada acto de voluntad humana no unida con la de Dios, forma un abismo de distancia entre el Creador y la criatura.

Estaba pensando entre mí: “¿Por qué tanto temor en mí, tanto de sentirme faltar la vida, si jamás sea, no hiciera en todo y por todo la Santísima Voluntad de Dios? El solo pensamiento me destruye, ¿qué será si llegara a sustraerme aun por un solo instante de la Voluntad Suprema y adorable de mi Creador?” Mientras esto pensaba, mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior, y tomando mis manos entre las tuyas las ha besado con un amor indecible, después se las ha estrechado a su pecho, fuerte fuerte, y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella mi Voluntad obrante en tus manos, tus movimientos son heridas para Mí, pero heridas divinas, porque salen del fondo de mi Voluntad dominante, obrante y triunfante en ti, así que me siento herido como por otro Yo mismo. Con justa razón temes si por un solo instante salieras de la Voluntad Suprema, ¡oh! cómo descenderías en lo bajo, te reducirías casi casi del estado de Adán inocente al estado de Adán culpable, y como Adán había sido creado como cabeza de todas las generaciones, su voluntad sustraída de su Creador formó la polilla en la raíz del árbol de todas las generaciones, por eso todos sienten las ruinas que formó la polilla de la voluntad humana desde el principio de la creación del hombre. Cada acto de voluntad humana no conectada con la de Dios forma un abismo de distancia entre el Creador y la criatura, por tanto, distancia de santidad, de belleza, de nobleza, de luz, de ciencia, etc. Entonces Adán no hizo otra cosa con sustraerse de la Divina Voluntad, que ponerse a distancia de su Creador, esta distancia lo debilitó, lo empobreció, lo desequilibró todo y llevó el desequilibrio a todas las generaciones, porque cuando el mal está en la raíz, todo el árbol está obligado a sentir los efectos malignos, los humores nocivos que hay en la raíz. Entonces hija mía, habiéndote llamado a ti como primera y cabeza de la misión de mi Voluntad, esta mi Voluntad debe poner en ti el equilibrio entre tú y el Creador, y por lo tanto quitar la distancia que hay entre la voluntad humana y la Divina, para poder formar en ti la raíz del árbol sin humores malos, haciendo correr en él sólo el humor vital de mi Voluntad, a fin de que el árbol no quede perjudicado en la vegetación, en el desarrollo y en la preciosidad de sus frutos. Ahora, si tú quisieras hacer un acto de tu voluntad no conectada con la mía, vendrías a formar la polilla a la misión que te he confiado, y como un segundo Adán me arruinarías la raíz del árbol de mi Voluntad que quiero formar en ti, y perjudicarías a todos aquellos que querrán injertarse a este árbol, porque no encontrarían toda la plenitud de mi Voluntad en quien de Ella ha tenido el principio. Por eso soy Yo que pongo este temor en tu alma a fin de que mi Voluntad sea siempre dominante en ti, y todas las manifestaciones que te he hecho estén siempre en vegetación para formar raíces, tronco, ramas, flores y frutos divinos sin la sombra de tu voluntad humana. Así regresarás a tu origen en el seno de tu Creador toda bella, crecida y formada con la plenitud de la Voluntad Suprema, y la Divinidad, satisfecha en ti de la obra de la creación del hombre, hará salir de ti y de la misión a ti confiada su pueblo elegido del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, por eso sé atenta hija mía y no quieras arruinar la obra de mi Voluntad en ti; la amo tanto y me cuesta tanto, que usaré todo mi celo infinito y estaré Yo mismo a guardia de mi Voluntad, a fin de que la tuya jamás tenga vida.”

Yo he quedado sorprendida y comprendía con claridad qué significa un acto de voluntad humana en comparación de un acto de Voluntad Divina, y cómo el alma con el hacer la suya pierde la fisonomía de su Creador, y despojándose de la belleza con la cual fue creada se viste de míseros harapos, se arrastra con dificultad en el bien, adquiere la semejanza diabólica, se nutre con alimentos puercos. Jesús mío, danos la gracia a todos de jamás hacer la propia voluntad, lo cual es llamar a vida todas las pasiones. Entonces, casi temblando trataba de abismarme más adentro en la Suprema Voluntad, y llamaba a mi Mamá Celestial en mi ayuda, a fin de que junto conmigo pudiéramos, a nombre de todos adorar a la Voluntad Suprema por todas las voluntades humanas opuestas a Ella. Ahora, mientras esto hacía, el Cielo se ha abierto y mi Jesús ha salido de dentro de mi interior todo en fiesta y me ha dicho:

“Hija de mi Querer, tú debes saber que cuando reina íntegra mi Voluntad en el alma, todo lo que el alma

hace es el desarrollo de la Vida de mi eterna Voluntad en ella, así que no has sido tú quien ha llamado a mi Divina Mamá, sino mi misma Voluntad que la ha llamado, y sintiéndose llamar por una Voluntad Divina, la cual ha sido siempre íntegra y triunfante en Ella, ha advertido súbito que una de la familia celestial la llamaba en la tierra, y ha dicho a todo el Cielo: ‘Vayamos, vayamos, es una de nuestra familia que nos llama a cumplir los deberes de la familia a la cual pertenecemos.’ Y helos aquí, míralos a todos en torno a Nosotros, la Virgen, los santos, los ángeles, para hacer tu acto de adoración que quieres hacer, y la Divinidad para recibirlo. Mi Voluntad tiene tal potencia que encierra todo y hace hacer a todos la misma cosa, como si fuera un solo acto. Por eso la gran diferencia que hay entre quien hace reinar a mi Voluntad en ella y entre quien vive del propio yo. En la primera está una Voluntad Divina que reza, que obra, que piensa, que mira, que sufre; a cada movimiento suyo mueve Cielo y tierra y une todo junto, de manera que todos sienten la Potencia de la Divina Voluntad obrante en la criatura, descubren en ella la nobleza, la semejanza, la filiación de su Creador; y como hija de la familia celestial todos la protegen, la asisten, la defienden y la suspiran junto con ellos en la patria celestial. Todo lo contrario para quien vive de la propia voluntad, ella es la llave del infierno, de las miserias, de la inconstancia; donde ella abre, no sabe abrir otra cosa más que donde está el mal, y si acaso hace algún bien, es aparente, porque dentro está la polilla del propio querer que roe todo. Por eso, aunque te cueste la vida, no salgas jamás, jamás de mi Voluntad.”

+ + + +

Febrero 18, 1926

Cada manifestación sobre la Voluntad Divina es una bienaventuranza que brota de Dios, y cada acto de voluntad humana rechaza estas bienaventuranzas.

Me sentía oprimida por tantos pensamientos que giraban en mi mente, con el agregado de la privación de mi dulce Jesús; y mientras luchaba entre la esperanza de que no me habría dejado por largo tiempo sin Él, y entre el temor de no verlo más, mi amable Jesús me ha sorprendido y me ha llenado toda de Sí mismo, de modo que no me veía más a mí, sino sólo a Jesús, el cual formaba en torno a Él un mar inmenso de muchas llamitas, y éstas eran todas las verdades que se referían a la Divinidad y a su amable Querido. Yo habría querido tomar aquellas llamitas para conocer a Aquél que es todo para mí y hacerlo conocer por todos, pero qué, en algunas cosas no encontraba las palabras humanas para expresarlas, dónde la pequeñez de mi mente no las podía contener, dónde lo infinito que no me era dado abrazar, dónde lo inmenso en lo cual yo quedaba dispersa. De todo comprendía alguna cosa, pero, ¡ay de mí! el lenguaje celeste es muy diferente del lenguaje terrestre, y por lo tanto no encontraba las palabras adecuadas para hacerme comprender; mucho más que estando con Jesús yo tengo el mismo lenguaje de Él, nos comprendemos de maravilla los dos, pero retirándose Jesús y encontrándome en mí misma, siento tal cambio, que con dificultad puedo decir alguna cosa, y quizá media deforme y balbuceando como una pequeña niña. Entonces, mientras nadaba en aquel mar de llamitas, mi amado Jesús me ha dicho:

“Es justo que la pequeña recién nacida de mi Querido Supremo tome parte en las bienaventuranzas, alegrías y felicidad de Aquél que la ha sacado a la luz. Todas estas llamitas que tú ves en el mar interminable de mi Voluntad, son símbolos de las bienaventuranzas, alegrías y felicidad secretas que Ella contiene; digo secretas porque no habiendo manifestado aún la plenitud del conocimiento que el Querido eterno contiene, ni habiendo disposiciones convenientes en las criaturas para manifestarlas, todas estas bienaventuranzas están ad intra en la Divinidad, esperando que sean sacadas fuera para quien debía nacer, vivir y hacer vida en nuestro Querido sin interrupción alguna, porque siendo una su voluntad con la nuestra, todas las puertas divinas están abiertas y nuestros más íntimos secretos develados, las alegrías y las bienaventuranzas se vuelven comunes, por cuanto a criatura es posible. Así que mira hija mía, cada manifestación que te hago sobre mi Voluntad es una bienaventuranza que brota del seno de la Divinidad, la cual no sólo te hace feliz y te dispone mayormente a vivir en mi Querido, sino que te prepara a otros nuevos conocimientos, y no sólo esto, sino que todo el Cielo queda inundado de aquella nueva bienaventuranza que ha salido de nuestro seno. ¡Oh, cómo te agradecen y ruegan que Yo continúe las manifestaciones sobre mi Voluntad! Estas bienaventuranzas fueron encerradas en

Nosotros por la voluntad humana, y cada acto de voluntad humana es una cerradura a estas bienaventuranzas celestiales, no sólo en el tiempo sino también en la eternidad, porque cada acto de mi Voluntad hecho en la tierra arroja la semilla en el alma de aquella bienaventuranza que deberá gozar en el Cielo, sin la semilla es inútil esperar la planta. Por eso te quiero siempre más adentro en mi Querer.”

+ + + +

Febrero 21, 1926

Cada manifestación sobre la Divina Voluntad es un parto de Ella, y cada acto hecho en Ella es agua que forma para engrandecer el mar de la Voluntad eterna en torno al alma.

Me sentía toda inmersa en el Santo Querer Divino, un aire celestial y divino me circundaba, y una luz inaccesible me hacía presentes, como en acto, todos los actos del Querer Supremo, los cuales encontrando en mí el mismo Querer, me daban su beso y su amor, y yo les daba nuevamente mi beso e imprimía mi te amo en cada acto del Querer eterno. Me parecía que todos querían ser reconocidos por mí para tener mi correspondencia, acuerdo perfecto y recíproca posesión. Ahora, mientras me encontraba en este estado, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y con sus manos divinas me ataba en aquella luz, en modo que nada más veía que a Jesús, su Voluntad y todo lo que Ella hacía; cómo me sentía feliz, cuántas alegrías inexpresables sentía, Jesús mismo estaba todo en fiesta y sentía tal contento al verme toda para su Querer y en su Querer, que parecía que olvidaba todo para ocuparse sólo de su Voluntad, a fin de que fuese completa en mí, y triunfando sobre todo pudiese tener la finalidad para la cual todas las cosas fueron creadas. Después me ha dicho:

“Hija mía, pequeña recién nacida de mi Voluntad, tú debes saber que quien ha nacido en mi Voluntad puede ser también madre, dando a luz muchos hijos a mi Supremo Querer. Para ser madre es necesario tener materia suficiente en el interior, para poder formar con su sangre, con su carne y con los alimentos continuos el parto que se quiere dar a luz. Si no está el germen y la materia suficiente, es inútil esperar ser madre. Ahora en ti, habiendo nacido en mi Querer, está el germen de la fecundidad, como también está la materia suficientísima de todas las manifestaciones que te he hecho acerca de mi Querer, cada conocimiento que te he dado, se puede decir que puede dar a luz un hijo a mi Voluntad, tus actos continuos en mi Querer son alimentos abundantes para formarlos primero en ti, a estos hijos del Cielo, y después sacarlos fuera como triunfo, honor, gloria y corona de mi Voluntad y perenne alegría de la madre que los ha parido. Ve entonces qué significa una manifestación de más, es un parto de más que hace mi Voluntad, es una Vida Divina que sale para bien de las criaturas, es un debilitar las fuerzas de la voluntad humana para constituir en ella la fuerza de la Voluntad Divina. Cómo debes entonces estar atenta a no perder nada, aun de las más pequeñas manifestaciones que te hago, porque vendrías a quitarme el honor de tener un hijo de más, que puede narrar a todos un bien de más sobre mi Voluntad para darlo a las criaturas, y entonces poderla amar de más y hacerse sojuzgar por la Potencia de mi Supremo Querer.”

Entonces, no sé cómo me sentía el acostumbrado temor que pudiese salir mínimamente de la Santísima Voluntad, y mi siempre amable Jesús ha regresado de nuevo y todo amor me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? Escucha, cuando te afanas y te afliges por temor de salir de mi Querer, Yo me río y me divierto, porque sé que es tanta el agua del mar de mi Voluntad que te circunda, que no encontrarías los confines para salir de él; dondequiera que quisieras dirigir tus pasos, a la derecha o a la izquierda, hacia adelante o hacia atrás, caminarías, sí, pero siempre en el agua del mar de mi Voluntad, y esta agua la has formado tú misma con los tantos actos que has hecho en Ella, porque siendo mi Voluntad interminable, haciendo tus actos en Ella venías a formar en torno a ti un mar del cual no puedes salir. Así que cada acto que haces viene a formar nueva agua para ensanchar mayormente el mar de la Suprema Voluntad dentro y fuera de ti. Tus mismos temores de salir del origen donde has nacido, son oleadas que formas, que agitándote te profundizan de más en el abismo del mar de mi Querer. Por eso Yo no te hago ningún reproche, porque sé donde estás y cómo estás; y más bien llamo tu atención a vivir en paz en mi Querer, o bien te hago una sorpresa con decirte otras cosas más sorprendentes sobre el eterno Querer, de modo que sorprendida olvides

todo, también tus temores, y en paz navegues el mar de mi Voluntad, y Yo, divino piloto me deleito en guiar a aquella que vive y es toda para nuestro Supremo Querer.”

Sea todo para gloria de Dios y para confusión mía, que soy la más miserable de las criaturas.

Deo gratias

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926